

editorialaces.com



H0000013873



RITOS Y CEREMONIAS

★ EDICIÓN ESPECIAL ★

El nuevo
nacimiento

La mesa
del Señor

Intercesión
y sanación

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

MINISTERIO

MAR - ABR · 2025



¿CEREMONIA O SACRAMENTO?



Eric Richter
Editor de *Ministerio*,
edición de la ACES

El bautismo, la ceremonia nupcial, la comunión de la Cena del Señor, y otras ceremonias religiosas fueron tradicionalmente consideradas por el cristianismo como sacramentos. Este concepto teológico se basa en la idea de que el creyente accede a la gracia de Dios mediante ciertos ritos o rituales. Por lo tanto, el sacramento no es solo un símbolo, sino que efectivamente produce en el creyente aquello que simboliza. En otras palabras, “el Sacramento [...] no es solo símbolo de una realidad superior, sino que, en virtud de la acción latente de Dios, produce la realidad que significa” (Salvatore Garogalo, Pietro Parente y Antonio Piolanti, *Diccionario de Teología Dogmática* [Barcelona: Editorial Litúrgica Española, 1955], p. 322).

Los reformadores protestantes notaron rápidamente que este concepto del sacramento no era compatible con la doctrina de la justificación por la fe. Ellos defendieron que las personas no necesitan de rituales o ceremonias para acceder a la gracia de Dios: es suficiente con creer en Jesucristo y la salvación que él ofrece. Por lo tanto, la mayoría de los reformadores afirmaron que las ceremonias son simplemente símbolos de una realidad espiritual interior, sin tener poder en sí mismas. Por dar un ejemplo, desde este punto de vista, el bautismo *simboliza* el nuevo nacimiento que el creyente experimenta al aceptar la salvación en Cristo, pero *no produce* un cambio en su vida espiritual.

Como herederos de la Reforma, los adventistas del séptimo día hemos visto a las ceremonias como símbolos, pero no como sacramentos. Aceptamos el mensaje bíblico de que, así como las ceremonias y los ritos del Tabernáculo eran “símbolos” que “no pueden hacer perfecto [...] al que practica ese culto” (Heb. 9:9), así también las ceremonias simbolizan la obra de Dios en el creyente, pero no tienen poder por sí mismas para transformar su realidad espiritual.

Por supuesto, sería un error ir al otro extremo teológico y cambiar o reemplazar la forma del símbolo. Aunque el símbolo carece de poder en sí mismo, su forma, instituida por Dios, es esencial para comprender con claridad la realidad que representa. Por ejemplo, no fue correcto que Nadab y Abiú utilizaran un fuego diferente del prescrito para encender los incensarios que utilizaron en el Templo (Lev. 10:1, 2). Tampoco

estuvo bien que el rey Uzías oficiara las ceremonias que estaban reservadas para los sacerdotes (2 Crón. 26:16). Aunque estas ceremonias carecían de poder en sí mismas y solo eran “figura y sombra de las cosas celestiales” (Heb. 8:5), sus formas habían sido establecidas por Dios y era necesario respetarlas.

Ver las ceremonias como símbolos, y no como sacramentos, de ninguna manera minimiza ni quita su valor espiritual para la iglesia. Por el contrario, nos ayuda a evitar que nos enfoquemos en rituales y ceremonias externos, para enfocarnos en lo que realmente importa: entregarle nuestro corazón a Dios. El Señor afirma: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios en lugar de holocaustos” (Ose. 6:6). Notemos que Dios mismo había prescrito las ceremonias de los sacrificios y los holocaustos. Sin embargo, más que realizar ritos, lo que él espera es que practiquemos la misericordia y que busquemos conocerlo más, de manera más profunda y personal. ■

“
Ver las ceremonias como símbolos, y no como sacramentos, de ninguna manera minimiza ni quita su valor espiritual para la iglesia.
”



8

El nuevo nacimiento

Lucas Alves



12

La mesa del Señor

Milton Andrade

22

Intercesión y curación

Nerivan Silva



26

Bendición para los pequeños

Edison Choque



18

Un pacto de amor

Bruno Raso y Josué Espinoza

30

El momento de decir adiós

Alceu Nunes



ÍNDICE

Editorial **2**

Entrelíneas **5**

Entrevista **6**

Punto a punto **32**

Biblioteca **34**

Palabra final **35**

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 73 - N° 432 / marzo-abril 2025

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor: Eric E. Richter

Editor de la versión en portugués: Milton Andrade

Traducción: Eric E. Richter

Pruebas: Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock

Foto de tapa: S'Vesco | Adobe Stock

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Claudia Brunelli

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Marcos Blanco; Eric E. Richter; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Adrián Bentancor; Alvaro Cáceres; Claudiney Santos; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas; Guillermo Delgado; Levino Oliveira; Luciano Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Raides Nascimento.

Página web: ministeriopastoral.com.br | editorialaces.com

-115229-

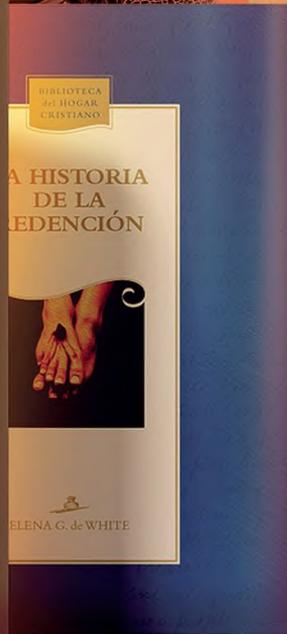
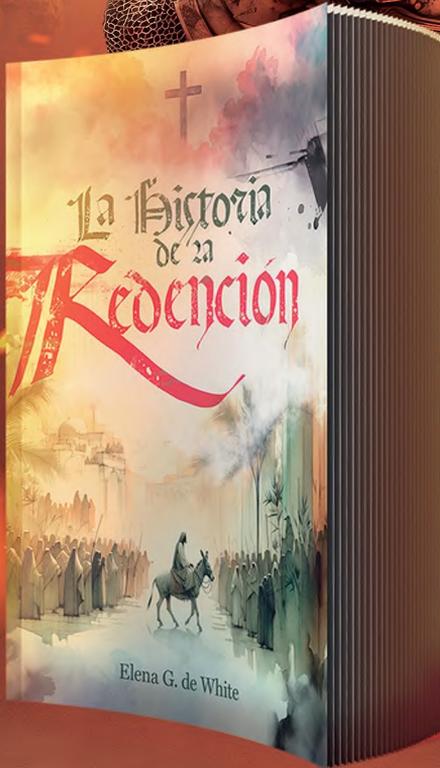
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° RE-2025-0761852-40N-DN124811
PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

aces



La historia de la Redención

Tapa dura: 7375 Tapa flex: 13726

Una de las mayores obras reveladas sobre la historia del conflicto entre Dios y Satanás. Una cronología compacta pero detallada del mayor rescate de todos los tiempos, tal como fue revelado a Elena de White.

 Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para MINISTERIO

 ministerio@cpb.com.br

AaI Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, Plain Revelation (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013), p.46.

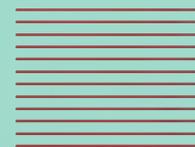
Inserta las **notas** al final del documento



Usa la versión bíblica **NRV-2000**



Envía una foto personal en alta resolución



Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia



Vinícius Mendes
Coordinador editorial
de la CPB

EL SACERDOTE CIEGO

El relato de la presentación de Jesús en el Templo revela un contraste sorprendente entre el sacerdote que ofició el rito y Simeón, un anciano desconocido. El primero realizó la ceremonia mecánicamente, sin darse cuenta de que estaba ante el Hijo de Dios. El otro, en cambio, reconoció a Jesús en conexión directa con el Cielo.

Sin visión espiritual, el sacerdote llevó a cabo el ritual. “El sacerdote cumplió la ceremonia oficial. Tomó al niño en sus brazos y lo sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre, inscribió el nombre ‘Jesús’ en el rollo de los primogénitos” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* [ACES, 2008], p. 36). Luego despidió a la familia como habría hecho con cualquier otra.

Aquel sacerdote jamás habría podido imaginar que aquella pareja de campesinos de Galilea sería elegida para criar al Mesías. Las cosas espirituales son locura para el corazón carnal. No puede percibir las, se “han de discernir espiritualmente” (1 Cor. 2:14). Lo peor es que estamos hablando de la ceguera de alguien llamado a un servicio esencialmente espiritual.

Pero Dios no permitiría que su Hijo estuviera a merced de la burocracia sacerdotal de la época. “Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel. Y el Espíritu Santo estaba sobre él” (Luc. 2:25). Sintonizado con la frecuencia del Cielo, tenía ojos agudos para percibir la gloriosa manifestación divina oculta en el frágil cuerpo de un bebé. Al menos tres puntos diferenciaban a Simeón del sacerdote:

Era justo y piadoso. Simeón se comportó con integridad. Veía las cosas como Dios las ve. Por eso pudo “ver al Cristo del Señor” (Luc. 2:26) antes de experimentar la muerte. La palabra “piadoso” apunta a su constante práctica devocional. Su religión no era vacía y formal, sino llena de vida y sentido. Solo quienes entrenan su mente y su corazón para encontrarse con el Señor pueden ver las manifestaciones de Dios.

Tenía los ojos puestos en la promesa. Simeón se tomó en serio las profecías y esperó la consolación de Israel. Su vida giraba en torno a la esperanza de que las promesas mesiánicas se cumplieran. Deseaba con todas sus fuerzas vivir para el día en que el mundo fuera visitado por la Majestad del Cielo. Para personas así se revela el secreto de Dios. Esto nos

enseña que no basta con saber que Jesús viene. Hay que amar su venida (2 Tim. 4:8).

Estaba lleno del Espíritu. Simeón no tenía una relación esporádica con el Espíritu Santo. No vivía de destellos espirituales ni dependía de la vida espiritual de otros. El texto es enfático: “El Espíritu Santo estaba sobre él” (Luc. 2:25). Estaba lleno del Espíritu y recibió el don de profecía, que alimentó aún más su sueño de ver a Cristo. Movido por el Espíritu, fue al Templo y vio lo que el sacerdote no había visto. El fruto y los dones espirituales moldean la mente para percibir las cosas de Dios, y así él nos utiliza con poder para su gloria.

José y María salían del Templo sin que nadie se diera cuenta hasta que apareció un anciano desconocido. Una atmósfera celestial descendió. Simeón

recibió en sus brazos al Regalo de Dios y entonó el cántico que había ensayado toda su vida: “Ahora, Señor, conforme a tu promesa, despide a tu siervo en paz. Porque mis ojos han visto tu salvación” (Luc. 2:29, 30). Esta fue la verdadera presentación de Jesús, hecha en la Tierra y celebrada en el Cielo. ¡Que cada rito y ceremonia abra nuestros ojos espirituales para ver a Jesús! ■

“
**Dios no permitiría
que su Hijo
estuviera a merced
de la burocracia
sacerdotal de la
época.**”



ORDENADOS PARA SERVIR



Así como profetas, sacerdotes y reyes fueron ungidos con aceite para desempeñar funciones especiales, la ordenación por imposición de manos simboliza el reconocimiento de que Dios llama a ciertas personas para propósitos exclusivos. Para abordar esta cuestión, entrevistamos al pastor Stanley Arco, presidente de la División Sudamericana. Nacido en Laranjeiras do Sul, Paraná, obtuvo una licenciatura en Teología en el Instituto Adventista de Ensino (IAE) en 1987. Fue director del Ministerio Joven durante 17 años y ocupó cargos administrativos en Brasil, Bolivia y Chile. Desde abril de 2021, lidera la Iglesia Adventista en América del Sur. Está casado con Regiane dos Reis Arco y es padre de tres hijas: Dilsiane, Monise y Thaís.

¿Cuál es la relación entre el rito de la ordenación y el llamado divino en la vida de un pastor?

El llamado al ministerio tiene siempre un origen divino. Dios toma la iniciativa, utiliza diversas formas o instrumentos y concreta este llamado. La iglesia, a su vez, acompaña el proceso: proporciona preparación académica y pastoral a través de un curso de estudios teológicos, seguido de un período de 4 a 6 años de servicio como aspirante al ministerio. Tras esta fase de aprendizaje, crecimiento y las evaluaciones necesarias, tiene lugar la ordenación al ministerio mediante la imposición de manos.

Esta ceremonia pública simboliza la confirmación por parte de la iglesia de un llamado que tiene su origen en el Señor. El rito de la ordenación constituye el reconocimiento oficial, por parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de que el candidato ha sido llamado por Dios para dedicar su vida al ministerio como un compromiso de por vida.

¿Qué aspectos indican que el pastor está preparado para la ordenación?

Después del período de estudios teológicos (de 4 a 6 años) y como aspirante (de 4 a 6 años), la iglesia realiza una evaluación final, analizando el ministerio del candidato hasta la fecha y sus perspectivas futuras. El pastor debe demostrar pruebas satisfactorias en las siguientes áreas: (1) *Cualidades*

personales: conversión, obediencia, testimonio y consagración; identidad bíblica adventista evidente, reflejada en el servicio y la misión; vida familiar ejemplar; madurez física, emocional, espiritual y social; integridad, honestidad, ética y fidelidad; un claro sentido de vocación y dedicación a la salvación de las personas. (2) *Reconocimiento y compromiso con la doctrina bíblica*: plena aceptación de la Biblia como Palabra de Dios; comprensión y adhesión al mensaje, la organización y las creencias de la IASD, de acuerdo con la Biblia, el *Manual de la iglesia* y la *Guía para ministros*. (3) *Aptitudes de liderazgo*: capacidad para estudiar, interpretar y presentar las enseñanzas de las Escrituras a través de la predicación y la enseñanza; guiar a las personas al bautismo y al discipulado de nuevos creyentes; nutrir, capacitar y guiar a la iglesia para salvar y servir; preparar a la iglesia para el regreso de Jesús.

“El llamado al ministerio tiene siempre un origen divino”.

¿Por qué la ceremonia de ordenación no debería considerarse como un premio?

El llamado al ministerio es un don de la gracia de Dios. La ordenación, como prueba de este llamado, no es un premio, un honor o un título. Quien la recibe no lo hace por méritos propios, sino exclusivamente por gracia divina.

Veamos algunos ejemplos de la Biblia. El apóstol Pablo escribió: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, que me tuvo por fiel y me puso en el ministerio” (1 Tim. 1:12). En cuanto a Josué, Dios ordenó a Moisés: “Lleva contigo a Josué hijo de Nun, en quien está el Espíritu, y pon tu mano sobre él” (Núm. 27:18). También el joven Timoteo fue llamado al ministerio y recibió la imposición de manos: “No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía, con la imposición de las manos del presbiterio” (1 Tim. 4:14). Por lo tanto, la ordenación debe considerarse con seriedad, como un resultado de la gracia divina.

El pastor también tiene el privilegio de dirigir las ceremonias de ordenación de los líderes de la iglesia local. ¿Qué criterios deben tenerse en cuenta en el perfil de los líderes que serán presentados para la imposición de manos?

Vemos que en la iglesia apostólica existían tres categorías de líderes ordenados: (1) *Ministerio evangélico*, cuya función implica la predicación, la enseñanza, la administración de los ritos y el cuidado pastoral de la iglesia (1 Tim. 4:14; 2 Tim. 4:1-5); (2) *Ancianato*, responsable de supervisar la congregación local (Hech. 14:23; Tito 1:5, 9; 1 Tim. 3:2, 5); y (3) *Diaconado*, encargado de asistir a los pobres y de la obra de benevolencia de la congregación (Fil. 1:1; Hech. 6:1-6; 1 Tim. 3:8-13). Para el ministro, la ordenación la define la organización que lo emplea; y para el ancianato y el diaconado, la define la iglesia local.

“El pastor debe hacer de este momento no solo un acto ceremonial, sino un momento espiritual”.

Aunque todos los cristianos están llamados al servicio espiritual, el Nuevo Testamento describe una iglesia organizada, administrada y alimentada por personas especialmente llamadas por Dios y apartadas por la imposición de manos para un servicio espiritual específico. En 1 Timoteo 3:1 al 13 vemos las cualidades y las competencias espirituales requeridas para el ancianato y el diaconado.

¿Cómo puede transformarse este rito en una oportunidad de crecimiento espiritual y misionero para la iglesia?

El pastor debe hacer de este momento no solo un acto ceremonial, sino un momento espiritual de adoración a Dios, de edificación de la iglesia y de consagración al servicio fiel en la causa del Señor. De esta manera, se promueve el crecimiento espiritual y misionero.

Cuando ministros este rito, debes hacer hincapié en el sacerdocio de todos los creyentes, ya que en Cristo somos nuevas criaturas, ministros de la reconciliación y portadores del evangelio (2 Cor. 5:17-21). Efesios 2:19 al 22 enseña que no somos extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos. No somos huérfanos, sino llamados a formar parte de la familia de Dios. No somos piedras sueltas, sino piedras vivas, incorporadas para completar el edificio de Dios.

¿Qué mensaje dejaría a los pastores ordenados y a los que aún esperan la ordenación?

A los pastores ordenados les diría que recuerden que son representantes de Cristo. Sirvan con humildad, compasión y amor, siendo un ejemplo para su rebaño y sus colegas más jóvenes. Que su vida refleje el carácter de Cristo: “Apacienten la grey de Dios” (1 Ped. 5:2).

A los aspirantes les diría que aprovechen este tiempo de preparación para profundizar en su relación con el Maestro, fortaleciendo su fe y alcanzando a las personas de su familia y su comunidad. Sigán el consejo de Pablo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

A todos los pastores les digo: Fortalezcan su compromiso total con Dios y con la Biblia como guía en la vida, en los sermones, en la visitación, en la consejería, en la administración eclesiástica y en las decisiones que tomen. Permitan que el Espíritu Santo los use para guiar a sus familias y comunidades de fe. Discipula a tus iglesias a fin de que vivan preparadas para el regreso de Jesús. Lleva a cabo tu ministerio hasta el final de manera honorable, para poder decir como Pablo: “He peleado la buena batalla” (2 Tim. 4:7). ■



Lucas Alves
Secretario ministerial para la Iglesia
Adventista en Sudamérica



EL NUEVO NACIMIENTO

Un pacto de fe
con Dios y su pueblo



Imagen generada con IA por Educa.Ta ver más: [Dios Genera las cosas](#)



Uno de los momentos más significativos en la vida de una persona es cuando se entrega a Cristo. Este compromiso público es fruto de la obra transformadora del Espíritu Santo en el corazón. Él obra en el alma, produciendo resultados que se reflejan en la vida práctica. Elena de White dijo: "Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz reemplazan a la ira, la envidia y las contiendas. El gozo reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del Cielo"¹

Esta relación con Dios se manifiesta en nuestras elecciones diarias, en las palabras que decimos, en las acciones que realizamos y, especialmente, en la decisión de declarar públicamente este compromiso mediante el bautismo. Por eso es esencial tener en cuenta algunas pautas para esta ceremonia, que sin duda es una de las más inspiradoras que realiza la iglesia.

Importancia

El bautismo es sumamente importante porque es a través de él como se establece la pertenencia a la iglesia. Además, es esencial que la persona que se bautiza sea plenamente consciente de su decisión y comprenda el compromiso que contrae con Cristo y su iglesia. "El creyente es bautizado en Cristo y en la comunión de la iglesia. Desde la perspectiva del NT, el cuerpo de Cristo está compuesto por personas que han sido bautizadas en Cristo. Están en una íntima unión con Cristo (Gál. 3:27) y al mismo tiempo ahora disfrutan del compañerismo con otros miembros de iglesia"² Ser bautizado significa pasar a formar parte del cuerpo de Cristo, por lo que es esencial comprender toda la dinámica que implica, incluida la importancia y el significado de la ceremonia.

El bautismo tiene su origen en el Nuevo Testamento. Aunque Juan el Bautista, como precursor del Mesías, realizó el bautismo de arrepentimiento en el río Jordán (Mar. 1:4, 5), es en el ejemplo de Cristo (Mar. 3:14, 15) y su mandato a la iglesia donde el bautismo encuentra su significado, valor y expresión más profundos. Jesús declaró: "Vayan a todas las naciones, hagan discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado. Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:19, 20).



En este contexto, el acto del bautismo es una de las marcas de los seguidores de Cristo, los que experimentan el nuevo nacimiento (Juan 3:5-8). Jesús enseñó: “El que crea y sea bautizado será salvo. Pero el que no crea será condenado” (Mar. 16:16). “En la iglesia apostólica, el bautismo seguía automáticamente a la aceptación de Cristo. Constituía una confirmación de la fe del nuevo creyente (ver Hech. 8:12; 16:30-34)”²

Requisitos

El elemento más importante para que una persona se bautice es la creencia de que Cristo es su Salvador personal. La certeza de que sus pecados son perdonados y el deseo de vivir una nueva vida en Cristo son fundamentales para el bautismo. Pero, además, el candidato debe ser consciente de los privilegios y los deberes que Cristo y la iglesia esperan de él cuando toma esta decisión. Por esta razón, es esencial que las personas sean instruidas adecuadamente antes del bautismo. El pastor y los líderes de la iglesia, junto con los que participan en el discipulado, “deben instruir a los candidatos en las enseñanzas y en las prácticas relacionadas que sostienen la iglesia, con el fin de que entren en la iglesia con una sólida base espiritual”⁴ El bautismo no debe llevarse a cabo por impulso, presión, improvisación o cualquier otro motivo superficial.

Pablo fue uno de los mayores líderes de la iglesia y se tomó muy en serio el compromiso que debe existir en toda persona que se entrega a Cristo. Él era evangelista, teólogo y

estaba completamente comprometido con la misión, pero nunca minimizó la importancia de la instrucción para alcanzar a más personas para Cristo. Elena de White declaró: “Antes de aceptar en la comunión de la iglesia a los que profesaban el cristianismo, había tenido cuidado de darles instrucción especial en cuanto a los privilegios y los deberes del creyente cristiano; y se había esforzado fervorosamente por ayudarlos a ser fieles a sus votos bautismales”⁵ Es importante destacar que la enseñanza o instrucción forma parte de otros elementos que buscan dar mayor certeza a la decisión de bautizarse. El *Manual de la iglesia* señala: “Las personas que reconocen su estado de pecadores perdidos, se arrepienten sinceramente de sus pecados y experimentan la conversión pueden, después de haber sido debidamente instruidas, ser aceptadas como candidatas al bautismo y en la feligresía de la iglesia”⁶

Otro elemento importante que debe tenerse en cuenta, y que sin duda está relacionado con la educación, es la edad mínima del bautizado. Este requisito debe tener en cuenta la capacidad del joven para comprender los principios básicos de la fe que abraza. Aunque la Biblia no establece claramente una edad específica para el bautismo, según el pastor Wilson Paroschi:

“**Ser seguidor de Cristo, vivir sus propósitos y dar testimonio de su gracia redentora es, de hecho, la experiencia más rica de la vida.**”

“En todo el Nuevo Testamento, no hay ejemplos de bautismo infantil o adolescente que ayuden a determinar cuál era la práctica apostólica en relación con esta cuestión”⁷ El propio *Manual de la iglesia* tampoco adopta una postura directa al respecto: “Aunque no hay una edad mínima para el bautismo, se recomienda que los niños que expresan el deseo de ser bautizados sean atendidos y animados, y entren en un programa de instrucción que pueda conducirlos al bautismo”⁸ Elena de White afirma: “Los niños de ocho, diez y doce años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal. No mencionen a sus hijos algún período futuro en el que tendrán bastante edad para arrepentirse y creer en la verdad. Si son debidamente instruidos, los niños, aun los de poca edad, pueden tener opiniones correctas acerca de su estado de pecado y el camino de salvación por Cristo”⁹

Antes de la ceremonia

Una vez que se han seguido debidamente todos los pasos establecidos en el *Manual de la iglesia*, como el examen público del candidato previo al bautismo,¹⁰ su voto bautismal y la votación de la iglesia sobre su admisión a la feligresía, puede celebrarse la ceremonia. Sin embargo, es importante tener en cuenta el momento, el lugar, las instalaciones y la temperatura del agua, entre otros aspectos.

El bautismo, tanto si se celebra en una iglesia como al aire libre, debe preservar la solemnidad del acontecimiento. A veces, la creatividad, que es bienvenida, puede hacer que la ceremonia pierda su importancia. Ejemplos de ello son: un programa demasiado largo, un bautisterio muy pequeño o con poca agua, ausencia de decoración, túnicas bautismales de una talla inapropiada o que no combinan bien, o cantar un himno o canción para cada bautizado. Todo esto hace que la ceremonia sea pesada o pierda su solemnidad. Elena de White escribió: “Y désele a la ocasión toda la importancia y solemnidad que se le pueda impartir. Los ángeles de Dios están siempre presentes en un servicio tal!”¹¹

Durante la ceremonia

El candidato puede entrar en el bautisterio luego de que ingrese el pastor. El ministro, o la persona que dirige la ceremonia, puede invitar a los familiares y a las personas implicadas a acercarse al bautisterio y, si es posible, contar un poco la experiencia de conversión del candidato. Inmediatamente después, se hará una declaración (no una oración): “Por causa de tu profesión



Es esencial que la persona que se bautiza sea plenamente consciente de su decisión y comprenda el compromiso que contrae con Cristo y su iglesia.



de fe en Cristo como tu Salvador, y en vista de tu deseo de vivir una vida nueva en él, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”¹² El ministro debe dirigirse al bautizado en el momento del bautismo y, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, realizar el bautismo.

En eventos con varios pastores, puede invitarlos a levantar la mano durante el bautismo, aunque esto no es necesario. Otro detalle que conviene aclarar es quién realiza la ceremonia. El bautismo lo realiza el ministro que está *dentro* del bautisterio con el bautizado. Por lo tanto, lo correcto sería decir: “El pastor [decir su nombre] te bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Después de la ceremonia

Tras recibir su certificado de bautismo, las personas que se han entregado a Cristo necesitan recibir una cálida bienvenida por los miembros de la iglesia. Para ello, hay que presentarles a sus discipuladores e invitarlos a acompañarlos en su camino cristiano.

Cristo nos ordenó hacer discípulos, y el bautismo forma parte de ese mandato. Ser seguidor de Cristo, vivir sus propósitos y dar testimonio de su gracia redentora es, de hecho, la experiencia más rica de la vida. En este sentido, Elena de White declaró: “El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, los exalta sobre todo lo que se estima en la Tierra o en el Cielo. Es la educación más elevada que haya. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo por el bautismo posean este conocimiento”¹³ ■

Referencias

¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 144.

² Herbert Kiesler, “Ritos: Bautismo / Lavamiento de los pies / Cena del Señor” en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen (ACES, 2009), p. 662.

³ *Creencias de los adventistas del séptimo día* (ACES, 2018), p. 262.

⁴ *Manual de la iglesia* (ACES, 2022), p. 49.

⁵ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (ACES, 2009), p. 246.

⁶ *Manual de la iglesia*, p. 50.

⁷ Wilson Paroschi, “Bautismo juvenil: La edad ideal” *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 2009), p. 10.

⁸ *Manual de la iglesia*, p. 49.

⁹ Elena de White, *Conducción del niño* (ACES, 2014), p. 466.

¹⁰ “Si no es posible llevar a cabo el examen público, entonces debe ser realizado ante la Junta Directiva de la iglesia o ante una comisión designada por esta, tal como la comisión de ancianos, cuyo informe deberá presentarse luego a la iglesia antes del bautismo” (*Manual de la iglesia*, p. 50).

¹¹ Elena de White, *El evangelismo* (ACES, 2015), p. 315.

¹² *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (ACES, 2010), p. 141.

¹³ White, *El evangelismo*, pp. 315, 316.



LA MESA DEL SEÑOR

Recordar la Cruz
y esperar el Cielo



Realizar la ceremonia de la Comunión es uno de los deberes más sagrados del pastor. Así como la Cruz representa el acto central de nuestra salvación, la Cena del Señor es la pieza central de nuestro culto. Su celebración, preferentemente trimestral, debe esperarse con alegría, consagración y espíritu de entrega. Mientras que el lavamiento de los pies simboliza la purificación y el servicio, la Cena del Señor expresa gratitud y alabanza por la salvación, siendo un recordatorio de la Redención que apunta al pasado (la obra de Cristo en la Cruz), al presente (el perdón de los pecados hoy) y al futuro (el “banquete escatológico”).

¿Cuál es el verdadero propósito de la ceremonia de la Comunión, nuestra decimosexta creencia fundamental? ¿Cómo pueden el lavamiento de los pies y la Cena del Señor beneficiar espiritualmente a la iglesia? Y ¿cómo debe el pastor dirigir estos servicios de una manera significativa y relevante? Estas preguntas serán abordadas en este artículo.

Origen y fundamento

La Cena del Señor surgió de la fiesta de la Pascua del Antiguo Testamento (Éxo. 12), y ambas comparten elementos significativos. La Pascua simbolizaba la liberación de Israel de Egipto, mientras la Cena del Señor señala nuestra liberación del pecado (Mat. 26:28). El cordero pascual se comía con pan sin levadura (Éxo. 12:8). Este último elemento se mantiene en la Cena del Señor, en la que el pan simboliza a Cristo, el Pan de Vida, sin pecado (Juan 6:35; Heb. 7:26). Para hacer la harina, se muele el trigo, como Cristo fue “molido” por nuestros pecados (Isa. 53:5). Del mismo modo, el jugo de uva sin fermentar, obtenido de la fruta exprimida, representa la sangre de Cristo, que purifica y redime (1 Cor. 11:25).

Aquel jueves, Cristo celebró la Pascua con los doce discípulos, les lavó los pies y realizó la primera Cena. Elena de White describe este momento como “el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas”. La muerte del Cordero de Dios pondría fin a las ceremonias que durante cuatro mil años habían apuntado al sacrificio venidero. En la fiesta anual de la Pascua, Cristo instituyó el memorial de su muerte, que sería observado por sus seguidores en todas las tierras y durante todos los siglos.

La Cena del Señor se menciona por primera vez en los evangelios sinópticos (Mat. 26:17-30; Mar. 14:12-25; Luc. 22:7-23). Instituida por Jesús, esta ceremonia se centra en él, el verdadero Anfitrión. La mesa es suya, no del ser humano. El pastor, los ancianos, los diáconos y las diaconisas actúan solo como oficiantes. Curiosamente, la Cena del Señor no se menciona en el Evangelio de Juan, aunque el discurso de Jesús sobre el Pan de vida en Juan 6 parece aludir a ella. Por otra parte, el lavamiento de los pies se encuentra exclusivamente en el Evangelio de Juan y no en los sinópticos. Lejos de ser contradictorios, estos relatos son complementarios.

Es interesante observar que en la época “de su liberación de Egipto, los hijos de Israel comieron la cena de Pascua de pie, con sus lomos ceñidos, con su bordón en la mano, listos para el viaje. [...] Pero en el tiempo de

Cristo [...] el pueblo tomaba entonces la cena pascual en posición recostada. Se colocaban canapés en derredor de la mesa, y los huéspedes descansaban en ellos apoyándose en el brazo izquierdo, y teniendo la mano derecha libre para manejar la comida. En esta posición, un huésped podía poner la cabeza sobre el pecho del que seguía en orden hacia arriba. Y los pies, hallándose al borde exterior del canapé, podían ser lavados por uno que pasase alrededor de la parte exterior del círculo”² Esta descripción ayuda a entender mejor cómo eran la cena y el lavamiento de pies que realizó Jesús.

Según Robert Odom, la expresión “ninguno de los que estaban a la mesa”, de Juan 13:28, es en realidad una frase formada por un participio plural del verbo griego *anakeimai*, que significa: ‘de los que estaban recostados’ o ‘de los que estaban reclinados’. El nombre griego que en Lucas 22:21 y 30 se traduce por ‘mesa’ es *trapeza*, que significa simplemente una mesa para comer”³ Este mueble era distinto del que retrató Leonardo Da Vinci en su obra *La última cena*. Probablemente se trataba de una mesa baja y curvada que permitía un fácil acceso a la comida. Por esta razón, el texto bíblico menciona que Juan, el discípulo amado, se reclinó sobre Jesús (Juan 13:25).

También es importante mencionar que en la cultura oriental compartir una comida simbolizaba fuertes lazos de afecto y compañerismo. Además, las alianzas solían ratificarse “alrededor a una mesa” donde las partes se comprometían a cumplir sus juramentos. Al compartir la copa y el pan con los discípulos, Jesús estableció una alianza con ellos. En este Nuevo Pacto, él derramaría su sangre y les prepararía un lugar en el Reino de Dios.⁴

La Cena del Señor es, por lo tanto, un memorial de la expiación sustitutiva y un recordatorio de la redención futura. No es un servicio fúnebre, sino una celebración de la gracia divina. Conociendo nuestra tendencia a la autosuficiencia, Dios instituyó esta ceremonia para recordarnos que somos pecadores totalmente dependientes de él y que pronto participaremos en las Bodas del Cordero.

A continuación, veremos las orientaciones principales para realizar las ceremonias del lavamiento de los pies y la Cena del Señor.

Lavamiento de pies

Jesús y sus discípulos, probablemente con los pies sucios, llegaron al aposento alto donde celebrarían la cena pascual. Había una jarra de agua, una palangana y una toalla preparadas, pero no había ningún sirviente para lavarles los pies. Después de la cena pascual, Cristo se levantó de la mesa y lavó los pies de los Doce, incluido el traidor. ¿Qué lecciones podemos aprender de esta importante ceremonia? El teólogo Ekkehardt Müller enumera siete:⁵

El amor del Señor (Juan 13:1). El relato sobre cómo fue instituido el lavamiento de los pies está profundamente arraigado en el principio del amor. En Juan 13:1 vemos el amor de Jesús por todos los discípulos, incluido Judas, que lo traicionaría (Juan 13:1-4, 10, 11). El Reino de Dios se funda en el amor desinteresado, no en la venganza. Aquella noche, Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros. Que se amen así como yo los he amado” (Juan 13:34). Por eso, el lavamiento de los pies es un acto de amor sacrificado.

La humildad del Señor (Juan 13:4, 5). En el Antiguo Testamento no hay constancia de superiores lavándose los pies a inferiores. Incluso Abraham, al ofrecer hospitalidad al Señor, solo proporcionó agua para que le lavaran los pies (Gén. 18:4). Sin embargo, Jesús, el Dios eterno, se inclinó para lavar los pies de sus discípulos. Esta actitud revela que la condescendencia de Jesús no se limitó a su humilde nacimiento o a su vida de trabajador. Mientras que otros maestros son servidos por sus seguidores, este Maestro servía a todos. Jesús nos llama a seguir su ejemplo, aunque ello requiera esfuerzo, renuncia o humildad.

Igualdad ante el Señor (Juan 13:13-16). Aunque el cristianismo no elimina todas las distinciones sociales, ante Dios no hay diferencia de posición, etnia, sexo o edad. El líder cristiano debe rebajarse a lavar los pies de su hermano en Cristo. En este sentido, el lavamiento de pies es una crítica a la injusticia social, y promueve la comunión entre todos los miembros de la iglesia. Elena de White escribió: “La reconciliación mutua de los hermanos es la obra para la cual se estableció el rito del lavamiento de los pies.”⁶

Plena comunión con Jesús (Juan 13:8). Pedro intentó impedir que Jesús le lavara los pies, pero tuvo que reconocer que eso significaría la separación del Maestro. Al igual que Pedro no podía salvarse a sí mismo, nosotros dependemos

de Jesús para la salvación. Lavarnos los pies refleja nuestra continua dependencia del Señor.

La purificación del Señor (Juan 13:10). El lavamiento de los pies se asocia a la purificación. Jesús dejó claro que el acto simbolizaba una limpieza espiritual, no solo física. Judas no estaba limpio porque había decidido traicionar a Jesús, lo que indica que esta ceremonia trata acerca de la pureza moral. Aunque seamos purificados en el bautismo, el lavamiento de los pies representa una necesidad continua de perdón y limpieza.

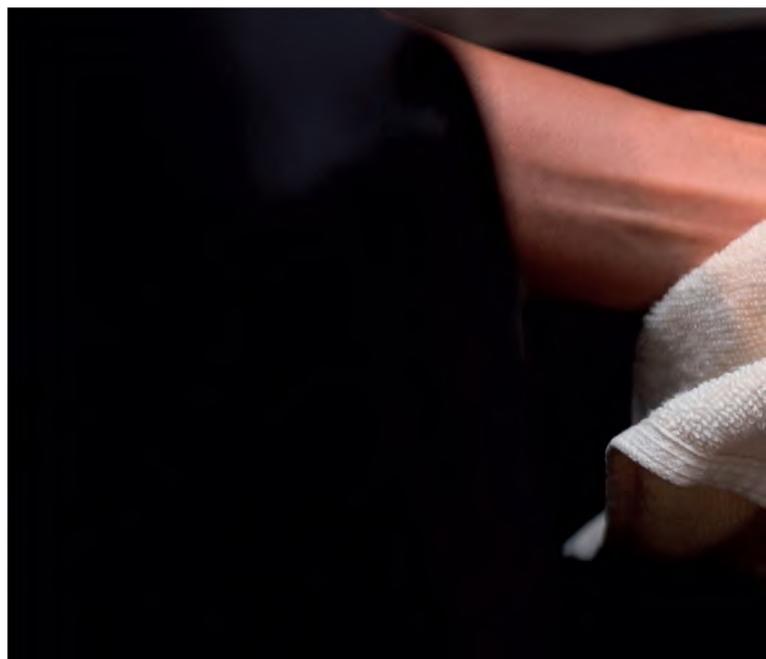
El mandamiento del Señor (Juan 13:14-16). Jesús nos llama a seguir su ejemplo. Del mismo modo que él fue bautizado y celebramos la Cena del Señor en su memoria, también debemos practicar el lavamiento de los pies. El discipulado implica imitar al Maestro.

La bendición del Señor (Juan 13:17). Por último, Jesús declara “bienaventurados” a los que participan en el lavamiento de los pies. No se trata de un ritual vacío, sino de un acto rico en significado que aporta bendiciones espirituales a los participantes.

La Cena del Señor

Albert W. Palmer, en su libro *The Art of Conducting Public Worship* [El arte de dirigir cultos públicos], presenta algunas palabras que nos ayudan a comprender el significado de la Cena del Señor:⁷

Conmemoración. Como ya se ha mencionado, este servicio tiene sus raíces en la historia, comenzando con la Pascua del Antiguo Testamento y culminando con los acontecimientos de aquel jueves por la noche. A los discípulos y a los que vendrían después, Jesús les dijo: “Hagan esto en memoria de mí” (1 Cor. 11:24). Con palabras de paz y seguridad, les ofreció pan y jugo de uva como símbolos de su muerte.



Participar de estos emblemas es conmemorar, es decir, recordar la victoria de Cristo.

Acción de gracias. Después del lavamiento de los pies, participamos de los emblemas de la mesa de la Comunión. Esta celebración se ha llamado “eucaristía”, palabra griega que significa “acción de gracias”. Leemos en la Biblia que Jesús “tomó luego en sus manos una copa, dio gracias a Dios y la pasó a sus discípulos” (Mat. 26:27). Es un momento solemne de gratitud por la salvación.

Comunión. La Cena se celebra “alrededor” de una mesa, el símbolo máspreciado del hogar y la unión, donde los amigos se reúnen en hermandad. Pablo hace hincapié en la comunión en 1 Corintios 10:16 y 17, utilizando el término *koinonía*. Esta palabra puede traducirse como “compañerismo”, “estrecha relación mutua”, “compartir” o “participación”. Así, la Cena promueve tanto la comunión vertical (con Dios) como la comunión horizontal (con el prójimo).

Sacrificio. Esta ceremonia se instituyó a la sombra de la Cruz, cuando Jesús entregó conscientemente su vida. El pan y el vino se convirtieron en símbolos de su cuerpo partido y de su sangre derramada.

Esperanza. La Cena del Señor no sólo nos recuerda la vida y muerte de Jesús, sino que apunta a la segunda venida de Cristo (Mat. 26:29; 1 Cor. 11:26). Al participar de los emblemas, recordamos que Jesús prometió comer y beber con nosotros de nuevo en el reino de su Padre. Además, al participar, confesamos que esperamos ansiosamente su regreso.

Lealtad. Es una contradicción tratar de adorar a Cristo celebrando la Cena del Señor mientras se adora a los ídolos (1 Cor. 10:21). La Cena nos convoca a expresar nuestra lealtad a Cristo como Señor supremo de nuestra vida y nos desafía, con cada participación, a entregarle nuestros corazones. No debemos tratar la Cena del Señor a la ligera, sino

que debemos celebrarla dignamente y con un sincero examen de corazón (1 Cor. 11:28-30).

Proclamación. Participar en la Comunión es un acto de proclamación (1 Cor. 11:26). Al participar de los emblemas, confesamos que hemos aceptado el sacrificio de Cristo y anunciamos su pronto regreso.

Aspectos prácticos

La ceremonia de la Comunión es una oportunidad para “recordar el sacrificio de Cristo y para fundamentar la comunión de la iglesia”⁸. A continuación veremos algunos aspectos prácticos de este importante rito cristiano:

Frecuencia. La Cena del Señor debe celebrarse preferentemente una vez al trimestre, durante el culto. También puede tener lugar en ocasiones especiales, como en el culto de la víspera de Navidad, al final de una semana de oración, en un retiro espiritual, entre otros momentos. Es importante que la ceremonia se incluya en el calendario anual de la iglesia y se anuncie con antelación, para que los dirigentes y los miembros dispongan de tiempo suficiente para los preparativos.

Oficiantes. Los pastores y los ancianos y ancianas ordenados están autorizados a dirigir el servicio de Comunión, asistidos por diáconos y diaconisas en la manipulación y la distribución de los elementos, así como en la organización y la provisión del material necesario para el lavamiento de los pies. Todo debe hacerse con prolijidad, reverencia y dedicación.

Participantes. Los adventistas practican la comunión abierta, invitando a participar a todos los que se han entregado a Cristo. Elena de White escribió: “El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo (1 Cor. 5:11). Pero, fuera de esto,



nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en esas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón?”⁹

Presencia. Al participar juntos en esta ceremonia, los cristianos manifiestan públicamente su unidad y su pertenencia a una gran familia, cuya cabeza es Cristo. Por esta razón, no es aconsejable celebrar ceremonias de comunión virtuales, en las que los participantes permanecen en sus casas y participan de los emblemas aisladamente.

Los niños. La Iglesia Adventista del Séptimo Día cree que los niños pueden participar activamente en el servicio de Comunión después de haberse entregado a Jesús por el bautismo. Además, no es aconsejable reproducir la Cena con sus elementos en los salones de niños.

Sermón. Debido a las características de esta ceremonia, debe ajustarse el orden habitual del servicio, incluida la predicación. Normalmente, el mensaje se da antes del lavamiento de los pies y no debe exceder los diez minutos. Los sermones largos le quitan tiempo a la ceremonia del lavamiento de los pies y la Cena del Señor. Por esta razón, el mensaje debe ser breve y cristocéntrico, que lleve a la iglesia a la confesión de pecados, el arrepentimiento y el perdón.

Lavamiento de pies. Según el *Manual de la iglesia*, “deben prepararse áreas separadas para que los hombres y las mujeres celebren el Rito de Humildad. Cuando hay escaleras o la distancia es un problema, deben tomarse las providencias oportunas en favor de los discapacitados. En los lugares donde sea socialmente aceptable y donde la vestimenta sea tal que no haya inmodestia, pueden hacerse arreglos para que el esposo y la esposa, o los padres y sus hijos bautizados, participen juntos del Rito de Humildad”¹⁰

Música. Durante el lavamiento de los pies, deben cantarse en la iglesia himnos apropiados, mientras los líderes se preparan para ocupar sus puestos en la mesa de la



La Cena del Señor es la pieza central de nuestro culto.



Comunión. Los himnos, ya sean cantados o instrumentales, deben seleccionarse de antemano, ya que desempeñan un papel esencial en la creación de una atmósfera de adoración a Dios.

¿Lavamiento de pies en la boda? Mezclar ceremonias con características diferentes puede distorsionar sus significados. En la Cena del Señor, los emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo simbolizan la vida, la muerte, la resurrección y el glorioso regreso de Jesús (Mat. 24:30). Además, la Cena está abierta a todos los que han entregado su vida a Cristo, mientras que en las bodas solo participan los novios. El lavamiento de pies, una parte esencial de la Cena, está asociado a la contrición, al examen de conciencia, al arrepentimiento y a la confesión, aspectos que no se corresponden con la celebración de un matrimonio. Por lo tanto, esta combinación carece de sentido y no promueve un culto que glorifique a Dios.¹¹

Conclusión

Comparte el programa de la ceremonia con tus líderes de antemano. Hagan todo con orden y reverencia. De esta manera, tu iglesia se beneficiará grandemente. Elena de White escribió: “En los primeros días del movimiento adventista, cuando los miembros eran pocos, la celebración de los ritos constituía una ocasión sumamente provechosa. El viernes antes de ese acontecimiento cada miembro de iglesia se esforzaba por remediar todo lo que tendiera a separarlo de los hermanos y de Dios. Se efectuaba una cuidadosa investigación del corazón, se ofrecían sinceras oraciones pidiendo que Dios revelase los pecados ocultos; se hacían confesiones de engaños en los negocios, de palabras ofensivas pronunciadas con apresuramiento y de pecados acariciados. El Señor se acercaba a nosotros, y nosotros recibíamos mucho poder y ánimo.”¹² Deseo que Dios te bendiga en la organización y la realización de la Cena del Señor. ■

Referencias

¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 608.

² White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 608, 609.

³ Robert L. Odom, “La primera celebración de los ritos de la Casa del Señor” *Ministerio Adventista* (marzo de 1953), p. 28.

⁴ Herbert Kiesler, “Ritos: Bautismo / Lavamiento de los pies / Cena del Señor” en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen (ACES, 2009), pp. 671, 672.

⁵ Ekkehardt Mueller, “Seventy-Day Adventists and the Lord’s Supper” *Ministry Magazine* (abril de 2004), pp. 11, 12.

⁶ Elena de White, *El evangelismo* (ACES, 2015), p. 277.

⁷ Albert W. Palmer, *The Art of Conducting Public Worship* (Macmillan Caribbean, 1966).

⁸ *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (ACES, 2010), p. 141.

⁹ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 612.

¹⁰ *Manual de la iglesia* (ACES, 2024), p. 198.

¹¹ Wagner Aragão, “El casamiento y el lavamiento de los pies ¿van juntos?” *Ministerio Adventista* (marzo-abril de 2023), p. 30.

¹² White, *El evangelismo*, p. 276.

2025

**Secretos del bosque**

13527

Acepta esta invitación a explorar el bosque y aprender sobre el papel vital que desempeñan los diferentes animales, plantas y fenómenos naturales. ¿Estás listo para una experiencia única junto a Cari y Andy?

El secreto de Scarlett Cove

13528

Alex vuelve a sus aventuras en vacaciones al encontrarse con un misterio que no puede ignorar. En el Libro del Año de Conquistadores, junto a Alex y una nueva amiga, aprenderemos lo importante de mantenerse firme en lo que creemos.

Maranata: Un plan de discipulado joven

13944

“Maranata: ¡Cristo viene!” no solo es un grito de esperanza, sino también un estilo de vida que refleja la tarea que Dios nos encomendó. Maranata es un movimiento que busca desafiar a cada joven de nuestra generación para ser un discípulo en un momento crucial de la historia del mundo.

Mente saludable

12509

Pocas cosas son tan beneficiosas para la mente como tener hábitos saludables. Por eso, te proponemos un material práctico y motivador. Encuentra actividades y preguntas (basadas en investigaciones científicas y estrategias psicológicas) para reflexionar y profundizar en la resiliencia, la serenidad y la humildad. ¿Listo para afianzar buenos hábitos?



Bruno Raso
Vicepresidente de la
Iglesia Adventista para
Sudamérica



Josué Espinoza
Secretario ministerial
asociado para la
Iglesia Adventista en
Sudamérica



UN PACTO DE AMOR

Fundamentos y orientaciones prácticas para las
ceremonias de boda en el contexto adventista

Desde el principio, el plan de Dios fue unir a las personas en lazos de afecto y relación humana. Según la Biblia, el vínculo más significativo e íntimo es el que se experimenta en el matrimonio. A pesar de los esfuerzos del Enemigo por destruir esta institución sagrada, Dios la ha mantenido y protegido para cumplir su voluntad sobre la humanidad, y ofrecer a las familias un refugio de amor. Aunque muchas personas, en diferentes contextos, se han alejado de los ideales del matrimonio, la Palabra de Dios nos invita a rescatar y exaltar este pacto como parte esencial de su propósito de restaurar a la humanidad.

El vínculo más sagrado

Los que planean casarse deben ser conscientes de las implicaciones morales, sociales y espirituales del matrimonio, así como de su proyección eterna. Elena de White declaró: “Los que piensan en casarse deben pesar cada sentimiento y cada manifestación del carácter de la persona con quien se proponen unir su suerte. Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, y con el serio propósito de agradar y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero”¹.

El matrimonio y la familia son dones de Dios para la humanidad, que representan una expresión de su amor por sus criaturas. La sierva del Señor escribió: “El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la Tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades”². A pesar de los tiempos en que vivimos, marcados por la degradación moral y la diversidad cultural, la Biblia presenta principios permanentes establecidos por Dios para sostener y gobernar el matrimonio. La Iglesia Adventista sostiene que “el matrimonio, instituido así por Dios, es una relación monógama heterosexual entre un hombre y una mujer. Como tal, el matrimonio es un compromiso público, legalmente vinculante y para toda la vida, entre un hombre y una mujer, y entre la pareja y Dios”³.

Unión plena y duradera

El compromiso del matrimonio se describe en la Escritura como una alianza, es decir, un pacto solemne entre dos personas en presencia de Dios (Mal. 2:14; Prov. 2:16, 17). Al igual que el pacto entre Dios y su pueblo, este compromiso se caracteriza por su permanencia, obligación y fidelidad mutua (Efe. 5:21-23). La familia y la comunidad son testigos de este compromiso de amor, reconociendo que es Dios quien sostiene y protege esta unión, destinada a durar toda la vida (Mat. 19:6). Inevitablemente, la ruptura de este pacto solemne tiene graves consecuencias para la pareja, sus descendientes y la sociedad en su conjunto.

Preparativos para la boda

La preparación es fundamental para garantizar una unión matrimonial sana y duradera. Hay que tener en cuenta algunos aspectos fundamentales:

Consejería: El asesoramiento prematrimonial es esencial para quienes van a casarse. No se debe apresurar el matrimonio y se debe recibir la orientación necesaria. El ministro responsable de esta tarea puede preparar los temas más relevantes sobre el matrimonio o utilizar el *Curso para novios* elaborado por el Ministerio de la Familia de la División Sudamericana.

Requisitos legales: Es necesario cumplir los requisitos legales relativos al matrimonio, ya sea en el Registro Civil correspondiente o solicitando la presencia de un funcionario civil autorizado en el lugar donde se vaya a celebrar la ceremonia religiosa. En algunos países, el matrimonio civil puede ser realizado por ministros religiosos siempre y cuando se haya acordado con el ministro oficiante y la iglesia, y se haya presentado la debida solicitud de autorización en el Registro Civil correspondiente.⁴

Requisitos eclesiásticos: Deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1. En la ceremonia religiosa del matrimonio, las exhortaciones, los votos, la oración y la declaración de casamiento son realizados únicamente por un pastor adventista ordenado.⁵
2. Los novios deben presentar su certificado de matrimonio civil antes de la ceremonia (si la ceremonia solo tiene efectos religiosos).
3. Se espera que los novios no estén viviendo físicamente juntos, ya que la Biblia presenta un orden lógico que establece la bendición divina antes de la unión de la pareja (Gén. 1:27, 28; 4:1). El noviazgo se reconoce como un período preparatorio para el futuro matrimonio.⁶ Las prácticas sexuales antes o fuera del matrimonio se consideran una violación de los mandamientos de Dios (1 Cor. 6:18; Mat. 19:9).
4. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, según la Biblia, no celebra matrimonios entre personas de diferentes religiones (2 Cor. 6:14, 15).

5. La iglesia no celebra bodas los viernes por la tarde ni los sábados debido a que los preparativos y las actividades de celebración de la boda interfieren con el propósito original del sábado.⁷

6. Acerca del divorcio y el nuevo casamiento, el *Manual de la iglesia* afirma: “El cónyuge que violó el voto matrimonial y se divorcia no tiene el derecho moral de volver a casarse mientras el cónyuge que fue fiel al voto matrimonial viva, y permanezca sin casarse y casto. La persona que lo haga será separada de la feligresía de la Iglesia. La persona con quien él o ella se case, si es miembro de la iglesia, también será separada de la feligresía de la iglesia.”⁸

7. Cualquier otra situación deberá presentarse, en su caso, a la Asociación/Misión para su análisis.

Estructura y naturaleza de la ceremonia

Aunque las diferencias culturales han integrado formas y símbolos específicos en la ceremonia nupcial, la Iglesia Adventista orienta que esta celebración siga un orden y una estructura coherentes. Además, no se debe olvidar que en algunos casos también es necesario cumplir con los protocolos establecidos por la ley. “Aunque el matrimonio fue realizado por primera vez por Dios solo, se reconoce que los humanos viven ahora bajo los gobiernos civiles de esta Tierra; por lo tanto, el matrimonio tiene un aspecto divino y un aspecto civil. El aspecto divino está gobernado por las leyes de Dios; y el aspecto civil, por las leyes del Estado.”⁹

Como en toda ceremonia cristiana, el centro y el objeto de culto es siempre Dios. Hay que honrarlo como Autor y Mantenedor de esta unión sagrada. La pareja se presenta para reconocer

la soberanía de Dios y buscar su bendición. Los novios son adoradores que, con reverencia y gratitud, invitan a sus familiares y sus amigos a celebrar en presencia del Creador. Con este enfoque, tanto los novios como el pastor deben asegurarse de que esta gozosa ocasión refleje claramente los valores y los principios bíblicos adventistas.

Aunque el programa puede constar de varias partes, hay al menos cuatro que son esenciales y constituyen el centro de la ceremonia. Estas partes deben ser dirigidas única y exclusivamente por un ministro ordenado.

Sermón y exhortación: Es necesario un mensaje claro y directo de la Biblia para que todos los presentes comprendan la importancia del momento. Este sermón no debería durar más de “cinco a diez minutos, y debería ocuparse del plan de Dios para el matrimonio y la unidad de la familia, el amor mutuo en el matrimonio.”¹⁰ La “exhortación” es lo que el pastor dice a la pareja después del mensaje bíblico e inmediatamente antes de los votos matrimoniales.¹¹

Votos: Pueden ser pronunciados por el pastor oficiante, y los novios responden afirmativamente, comprometiéndose ante Dios a amar a su cónyuge para toda la vida. Los novios también pueden repetir los votos mientras el pastor los presenta, o pueden pronunciar votos preparados de antemano y consensuados con el pastor oficiante.¹²

Oración: Esta oración pastoral debe pronunciarse preferentemente de rodillas (a menos que exista algún impedimento justificado), ya que representa un momento de profunda solemnidad.¹³

Declaración: La declaración estándar que debe hacer el ministro seguirá la siguiente estructura, dependiendo de si la ceremonia es legal

y/o religiosa: “Por el poder investido en mí como ministro del evangelio de Jesucristo, y por [jurisdicción legal], ahora declaro que [la novia y el novio] son marido y mujer según la ordenanza de Dios y de acuerdo con las leyes de [jurisdicción legal]. ‘Lo que Dios unió no lo separe el hombre’.”¹⁴

Planificación

Se recomienda que el pastor haga énfasis en la sencillez y la economía a la hora de celebrar la ceremonia. Con antelación, el pastor y los ujieres deben hacer planes específicos, preparando un orden establecido para la ceremonia. También es esencial que se discutan de antemano los principios de la música, la vestimenta y la comida.

El ministro no debe actuar como coordinador de la boda, sino como consejero principal. Muchos de los participantes en una ceremonia de boda no están acostumbrados a estar delante de un público, y pueden sentirse inseguros y nerviosos. Un ensayo previo puede reducir considerablemente las tensiones y proporcionar mayor seguridad al grupo que participa en la ceremonia. En colaboración con el coordinador de la boda, será muy valioso reunir a los participantes para organizar el proceso, crear un sentimiento de compañerismo y ofrecer orientación espiritual.¹⁵

En resumen

El apóstol Pablo declaró: “Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25). En este versículo, Pablo utiliza la imagen de un matrimonio para ilustrar el vínculo entre Cristo y la iglesia. Esta relación se utiliza para fortalecer y ejemplificar el vínculo matrimonial. Veamos algunas de las características de este amor:

Amor sacrificado: Es el amor que permite al marido amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Este amor no es solo declarativo, poético o enunciativo, sino que implica sacrificio, incluso hasta la muerte.

Amor santificador: Amor que santifica mediante la Palabra, la verdad y el Señor. Apartado para un uso sagrado.

Amor protector: Amor que ama, cuida y protege.

Amor fiel: Amor que establece un compromiso de fidelidad. Solo Cristo garantiza el fiel cumplimiento de este compromiso.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús como una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amorosa comunión (Mat. 19:4, 5). Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con su cónyuge, y solo debe contraerse entre un hombre y una mujer que compartan la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad constituyen la base de esta relación, que debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y el compromiso duradero que existen entre Cristo y su iglesia.

Una historia de amor

Ida Blunn nació en Worms (Alemania) y era la quinta de siete hermanos. En 1871 se casó con Isidor Straus, con quien tuvo siete hijos. En una ocasión, ambos se encontraban en Europa con la intención de viajar a los Estados Unidos. La nave en la que se embarcaron se llamaba Titanic. La noche del famoso naufragio, la pareja se encontraba cerca del bote 8, junto con su sirvienta, Ellen Bird. Aunque el oficial a cargo del barco intentó persuadirlos para que subieran al bote, Isidor se negó mientras hubiera mujeres y niños en cubierta. Animó a su mujer a subir al bote, pero ella decidió quedarse con él. Evidentemente, no había espacio suficiente para que los dos se salvaran. Con espacio disponible para solo una persona y ante el inminente naufragio, ambos trataron de convencer al otro de que subiera al bote y se salvara.

El amor hizo que cada uno diera prioridad al otro, y el amor hizo que ninguno de los dos quisiera salvarse a costa del otro. Nadie pudo convencerlos. Según los testigos, sus últimas palabras fueron: "Hemos vivido juntos cuarenta años; si no podemos seguir viviendo juntos, moriremos juntos" Y así, abrazados, se hundieron. El cuerpo de Isidor fue recuperado, pero el de Ida nunca se encontró. En el cementerio de Woodslawn, en el Bronx, Nueva York, hay una lápida

situada en el mausoleo de los Straus, cuyo epitafio dice: "Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo" (Cant. 8:7).

Valora tu matrimonio dedicando tu tiempo y tus recursos para fortalecer intencionalmente el vínculo con tu cónyuge. Recuerda que el matrimonio es un reflejo del amor de Cristo por la iglesia y, como tal, debe cultivarse con paciencia, perdón y dedicación. ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *El ministerio de curación* (ACES, 2008), p. 277.
- ² Elena de White, *El hogar cristiano* (ACES, 2013), p. 13.
- ³ *Manual de la iglesia* (ACES, 2024), p. 13.
- ⁴ División Sudamericana. Requisitos para el matrimonio en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Voto 2014-110.
- ⁵ *Manual de la iglesia*, p. 82.
- ⁶ *Manual de la iglesia*, p. 169.
- ⁷ División Sudamericana. Requisitos para el matrimonio en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Voto 2014-110.
- ⁸ *Manual de la iglesia*, p. 176.
- ⁹ *Manual de la iglesia*, p. 175.
- ¹⁰ *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (ACES, 2010), p. 152.
- ¹¹ *Manual de la iglesia*, p. 206.
- ¹² *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, pp. 152, 153.
- ¹³ *Manual de la iglesia*, p. 206.
- ¹⁴ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 154.
- ¹⁵ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, pp. 149, 150.





Nerivan Silva
Editor de la *Revista del Anciano*,
edición de la CPB



INTERCESIÓN Y CURACIÓN

La importancia de la oración
en el proceso terapéutico

Con la entrada del pecado en el mundo, las pruebas, la enfermedad y la muerte pasaron a formar parte de la experiencia humana (Gén. 3:18, 19). Comentando la caída de Adán y Eva, Elena de White dijo: "Su pecado inició la inundación del dolor sobre el mundo".¹

En el ejercicio de su ministerio, el pastor realiza diversas ceremonias; entre ellas, el ungimiento de los enfermos. Este es un acto de intercesión y atención espiritual que puede ser realizado no solo por él, sino también por los ancianos de la iglesia.

Aspectos lingüísticos

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la Biblia habla del ungimiento. El verbo hebreo *mashah* significa "ungir" o "consagrar". La palabra se encuentra por primera vez en el Antiguo Testamento en Génesis 31:13. Este uso ilustra la idea de ungir algo o a alguien como un acto de consagración.

El teólogo Gerard Groningen añade: "La idea de ungir está relacionada con el concepto de frotar con la mano [...] también transmite el concepto de refregar el cuerpo. Frotar con grasa o aceite es indudablemente el concepto expresado en algunos pasajes bíblicos acerca de objetos como panes o escudos (Lev. 7:12; Isa. 51:5). El uso más común de *mashah* es para expresar la idea de unción que se realiza vertiendo o rociando aceite sobre objetos o personas. Este acto de derramar aceite tiene un profundo significado en el Antiguo Testamento".²

El Nuevo Testamento utiliza el verbo griego *aleiphō*, que significa "aceitar", "frotar", "ungir" y "untar". Otro verbo griego utilizado es *chriō*, que significa "ungir con aceite". De esta palabra procede el término *christós*, que significa "ungido" y se aplica a Cristo.³ Fue ungido para cumplir su triple ministerio: enseñar, predicar y curar (Mat. 4:23; Luc. 4:18, 19; Dan. 9:25).

Basándonos en estos aspectos lingüísticos, el acto del ungimiento era profundamente significativo. El *Comentario bíblico adventista*

afirma: "En armonía con la ley mosaica, se usaba el aceite para iniciar a los profetas, los sacerdotes y los reyes en su ministerio".⁴ El aceite, que ya tenía un uso secular, principalmente en la cocina (Lev. 2:7; 9:4; Núm. 11:8; 1 Rey. 17:12) y como combustible (Éxo. 35:8, 14, 28), pasó luego al del uso religioso, sirviendo para coronar reyes (1 Sam. 10:1; 1 Rey. 1:39; Sal. 89:20), consagrar sacerdotes (Éxo. 40:15; Lev. 7:35) y profetas (Isa. 61:1), consagrar lugares de culto (Gén. 28:18; Lev. 8:10; Dan. 9:24), oficiar matrimonios (Eze. 16:9), ungir a los enfermos antes de morir y a los cautivos a punto de ser liberados (2 Crón. 28:15) y preparar el cuerpo para el entierro (2 Crón. 16:14).⁵

Ungimiento de los enfermos

El apóstol Santiago escribió: "¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (Sant. 5:14, 15). Basándose en este texto, Ellen Cavanaugh comentó que la unción "debe incluir tres elementos fundamentales: visitación, curación y reconciliación".⁶

Una lección importante de estos versículos bíblicos es que la visita, especialmente para una ceremonia de ungimiento, debe ser solicitada por el enfermo. "El rito del ungimiento es un evento intensamente personal, que atiende las necesidades y los pedidos específicos de una persona".⁷

Además, esta ceremonia es un momento de profunda reflexión, tanto para el paciente (si está lúcido) como para todos los presentes. La solemnidad de la ocasión está revestida de la certeza de que se está poniendo a la persona en manos de Dios, y que él actuará según su soberana voluntad. Elena de White escribió: "Todos deseamos respuestas inmediatas y directas a nuestras oraciones, y somos tentados a desanimarnos cuando la respuesta tarda, o cuando llega en forma que no esperábamos. Pero Dios es demasiado sabio y bueno para contestar siempre a nuestras oraciones en el plazo exacto y la forma precisa que deseamos. Él quiere hacer en favor de nosotros algo más y mejor que el cumplimiento de todos nuestros deseos".⁸

Aunque la ceremonia tiene como foco la persona enferma, también debe causar una impresión positiva en las personas de su entorno, especialmente si hay alguien de un entorno no religioso.

Otro punto importante es que "el ungimiento atiende no solo la enfermedad, sino también el perdón. [...] El ungimiento no se reserva como un último rito para los moribundos, y no hay poder místico en el aceite mismo".⁹

Experiencia

José (un nombre ficticio) era un joven pastor de un pueblo rural. Preocupado por el bienestar espiritual de sus ovejas, siempre las visitaba para fortalecer su fe. Una mañana, José recibió una llamada telefónica. Al otro lado de la línea, alguien muy afligido decía: "Pastor, mi padre está en las últimas. ¿Podría ungirlo?" Por un momento, José se detuvo

y pensó: “¿Ungimiento?” Recordó la enseñanza que dice: “Se instruye a los enfermos a llamar ‘a los ancianos de la iglesia’ Aunque la práctica general es que el enfermo individual solicite ese rito. En tales casos, es aceptable que la familia o los amigos hagan el pedido.”¹⁰

La verdad es que el pastor José no tenía mucha experiencia con esta ceremonia. Hasta entonces, solo había realizado bautismos y santas cenas. Pero ahora, ¿ungir a una persona a punto de morir? No era algo común para el joven pastor.

Mientras pensaba, la persona que estaba al otro lado de la línea telefónica esperaba una respuesta. Finalmente, José contestó: “Sí, hermano, iré hoy mismo.” Tras colgar el teléfono, se puso inmediatamente a planificar los detalles de aquella ceremonia desconocida.

El padre de la persona que lo había llamado estaba postrado en casa. Según lo acordado, José realizó el ungimiento ese mismo día. Se había preocupado por todos los detalles de la ceremonia, pero no podía imaginar el impacto que tendría en él. Fue algo realmente especial.

Aquel día, el pastor José aprendió lecciones que marcarían profundamente su ministerio. Se dio cuenta de que durante la ceremonia es importante preguntar a la persona sobre su vida espiritual, su relación con los demás, si hay heridas y la necesidad de perdonar a alguien. Son preguntas cruciales para el momento del ungimiento. “La persona enferma debería ser animada a participar en un examen propio antes del ungimiento, asegurándole el amor, la gracia y el perdón de Dios.”¹¹

El pastor José también comprendió en aquella ocasión que la unción es un momento de sumisión, un acto de aceptación de la voluntad de Dios, sea cual sea. Elena de White escribió: “Dios conoce el fin desde el principio. Conoce el corazón de todo hombre. Lee todo secreto del alma. Sabe si aquellos por quienes se hace oración podrían o no soportar las pruebas que les sobrevendrían si hubiesen de sobrevivir. Sabe si su vida sería una bendición o una maldición para sí mismos y para el mundo.”¹²

Otro punto importante que José aprendió es que, aunque es un tiempo de gran ansiedad y expectación, también puede ser un tiempo de esperanza. Elena de White afirmó: “Cuando hayamos orado por el restablecimiento del enfermo, no perdamos la fe en Dios cualquiera que sea el desenlace del caso. Si tenemos que presenciar el fallecimiento, aceptemos el amargo cáliz, recordando que la mano de un Padre lo acerca a nuestros labios.”¹³

De hecho, aquella ceremonia tuvo un profundo impacto en el corazón del pastor José. Además de todo esto, aprendió que, al realizar este tipo de ceremonia, es esencial estar en comunión con Dios. El ministro desempeña un papel fundamental en ese momento en que, en la mayoría de los casos, las personas se encuentran entre la vida y la muerte.

Planificación

La organización es un factor esencial en el ministerio de todo pastor. Obviamente, hay circunstancias que surgen de repente o de forma

Elena de White y su familia fueron ungidos en varias ocasiones debido a sus problemas de salud. El 21 de mayo de 1892, por ejemplo, el rito fue realizado por los pastores Arthur G. Daniells y George C. Tenney, acompañados por sus esposas.

imprevista, y a menudo nos toman por sorpresa. Un ejemplo de ello son los funerales.

Para una ceremonia de unción, es posible hacer una planificación mínima desde el momento en que se recibe la invitación o la llamada. Un factor importante es saber si la ceremonia tendrá lugar en un hogar, donde es más fácil realizarla, o en un hospital, donde la planificación requerirá algunos detalles más. Si el paciente está en un hospital adventista, será más fácil realizar la ceremonia porque la institución ya estará familiarizada con ella. Aun así, hay que hacer arreglos previos con el personal médico y las enfermeras. Después de todo, “hágase todo decentemente y con orden” (1 Cor. 14:40, NVI). Si es en otro hospital, la planificación requerirá una mayor adaptación. Por ejemplo, si el paciente comparte habitación, será necesario dialogar con las enfermeras para ver si es posible que esté solo cuando sea ungido. Otro aspecto importante es el equipo que acompañará la ceremonia, formado por familiares del enfermo, ancianos y diáconos. En general, el número de personas en una ocasión así es limitado. Toda esta planificación debe ajustarse a la normativa del hospital. Esto es esencial, no solo para garantizar un buen testimonio en una institución médica no confesional, sino también para facilitar futuras ceremonias de ungimiento que puedan realizarse allí.

Aspectos prácticos

La ceremonia del ungimiento tiene un aspecto práctico. La *Guía para ministros* recomienda los siguientes elementos:¹⁴

1. El oficiante debe comenzar con una explicación de la ceremonia y su objetivo. Esto requiere prudencia y tacto en todo lo que se diga al enfermo.

2. Antes del ungimiento deben leerse textos bíblicos, como Santiago 5:14 al 16; Salmo 103:1 al 5; Salmo 107:19 y 20; o Marcos 16:15 al 20. La lectura bíblica debe reafirmar que Dios tiene el poder para curar, perdonar y salvar. La oración por la sanación siempre se responde afirmativamente para los que creen, ya sea inmediatamente o al regreso de Jesús.

3. Es preferible arrodillarse para orar, pero esto puede ser poco práctico alrededor de una cama hospitalaria.

4. Si el enfermo desea orar, se le debe permitir que ore primero.

5. Si alguno de los presentes desea orar, se le debe permitir, pero solo después de la oración del enfermo.

6. La última persona en orar debe ser el pastor o el anciano que oficia la ceremonia. “En la Palabra de Dios encontramos instrucción con respecto a la oración especial para el restablecimiento de los enfermos. Pero el acto de elevar tal oración es un acto solemnísimo, y no se debe participar en él sin la debida consideración”¹⁵

7. Al final de la oración, el pastor o el anciano deben colocar el aceite en la frente del enfermo, simbolizando el toque del Espíritu Santo de forma específica y especial.

Si el pastor dirige la ceremonia, y está acompañado por ancianos u otros líderes de la iglesia, debe aprovechar este momento para hacerlo didáctico para estos dirigentes. Se trata de una parte práctica del ministerio pastoral.

Conclusión

La Biblia afirma: “Pero clamaron al Señor en su angustia, y los salvó de sus aflicciones. Envió su palabra, los sanó, y los libró de su ruina” (Sal. 107:19, 20). Elena de White comentó: “Dios está tan dispuesto hoy a sanar a los enfermos como cuando el Espíritu Santo pronunció esas palabras por medio del salmista. Cristo es hoy el mismo médico compasivo que cuando desempeñaba su ministerio terrenal. En él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de hoy deben rogar por los enfermos con tanto empeño como los discípulos de antaño.”¹⁶ ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (ACES, 2015), p. 45.
- ² Gerard Van Groningen, *Messianic revelation in the Old Testament* (Baker Books, 1990), pp. 17, 18.
- ³ Ver Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary – New Testament* (AMG Publishers, 1992), pp. 1.483, 1.485.
- ⁴ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (ACES, 1992), t. 1, p. 665.
- ⁵ Tania M. L. Torres, “O Rito da Uncção: Sucessos e Fracassos de uma Modalidade de Cura Religiosa na Igreja Adventista do Sétimo Dia” (tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de San Pablo, 2017), p. 42.
- ⁶ Ellen P. Canavaugh, “Anointing as the Iconic Interruption of the Loving God” (tesis doctoral, Universidad Duquesne, 2009), p. 3.
- ⁷ *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (ACES, 2010), p. 160.
- ⁸ Elena de White, *El ministerio de curación* (ACES, 2008), p. 176.
- ⁹ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 159.
- ¹⁰ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 160.
- ¹¹ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 160.
- ¹² White, *El ministerio de curación*, p. 175.
- ¹³ White, *El ministerio de curación*, p. 178.
- ¹⁴ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, pp. 159-191.
- ¹⁵ White, *El ministerio de curación*, p. 173.
- ¹⁶ White, *El ministerio de curación*, pp. 171, 172.



Edison Choque
Secretario ministerial de la
Unión Peruana del Norte



BENDICIÓN PARA LOS PEQUEÑOS

El comienzo del camino de la fe



El rito judío que los padres de Jesús cumplieron al presentarlo en el Templo implicaba la dedicación del primogénito y la purificación de la madre, según lo establecido en la Ley de Moisés (Lev. 12; Luc. 2:22-24). Elena de White describe esta escena de la siguiente manera: “El sacerdote [...] tomó al niño en sus brazos y lo sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre inscribió el nombre ‘Jesús’ en el rollo de los primogénitos”¹

El mismo día en que el pueblo de Israel celebró la primera Pascua, Dios ordenó que todo primogénito le fuera consagrado como recuerdo de su liberación de Egipto. La Biblia dice: “Conságrame todo primogénito varón entre los israelitas. El primer nacido me pertenece a mí; tanto de los hombres como de los animales, son míos” (Éxo. 13:2). Puesto que el Señor perdonó a los primogénitos de Israel durante la décima plaga, se convirtieron en su propiedad especial y debían ser dedicados a él.²

La dedicación, o rescate de los primogénitos, incluía la presentación de una ofrenda al Señor. José y María, por ejemplo, ofrecieron un par de pichones de paloma. Esta era una opción permitida para las familias más humildes (Lev. 12:8), lo que revela su modesta condición económica.

Aunque no tenemos un mandato bíblico explícito, la dedicación de los niños es una práctica basada en las Escrituras y en la tradición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A diferencia del bautismo de los bebés, la dedicación de los niños sigue el ejemplo bíblico de José y María al presentar al niño Jesús en el Templo. Además, la forma en que Jesús se refirió a los pequeños nos anima a dedicar a los niños a Dios (Mat. 19:13-15; Mar. 10:13-16; Luc. 18:15-17).

Otro ejemplo se encuentra en la historia de Ana y Samuel (1 Sam. 1:2). Elena de White comenta: “En su oración, Ana había hecho la promesa de que, si su pedido le era concedido, ella dedicaría a su niño al servicio de Dios. Le dio a conocer esta promesa a su esposo, y la confirmó en un acto solemne de adoración, antes de abandonar Silo”³

Podemos identificar cuatro objetivos importantes en la presentación de los niños:⁴

1. Dar gracias a Dios por el milagro del nacimiento.
2. El compromiso de los padres de educar al niño en los caminos del Señor.
3. El compromiso de la iglesia de apoyar a los padres a través de ministerios que ayuden en la educación de sus hijos.
4. La consagración, bendición y dedicación de los niños a Dios.

Significado

El acto de dedicar o presentar un hijo al Señor representa el reconocimiento por parte de los padres o tutores legales de que Dios es el creador de la vida y de que los hijos no nos pertenecen. Ellos son de Dios, y por eso se los dedicamos. También simboliza el compromiso de los padres ante Dios de educar a sus hijos en los caminos del Señor (Prov. 22:6). Este acto no solo implica a los padres, sino también a la iglesia, representada por el Ministerio Infantil, que se compromete a apoyar la educación religiosa de los niños a través de la Escuela Sabática y el Club de Aventureros.

En nuestras iglesias, estas ceremonias especiales deben celebrarse como momentos únicos y memorables para los padres y la comunidad de fe. Esto requiere organización, planificación y consagración.

El acto de dedicar un hijo a Dios está directamente relacionado con la adoración. En 1 Samuel 1:28 se menciona que Ana adoró a Dios con motivo de la dedicación de su hijo Samuel. ¿No debería ser este también el aspecto central de toda ceremonia de dedicación de un hijo hoy en día? Aunque se trata de un momento alegre y festivo, todos los participantes deben recordar que es una ceremonia de adoración a Dios.

Dios llama a los pastores de hoy a consagrar y pedir la bendición de Dios para los más pequeños de la iglesia: “Tomen los ministros del evangelio a los niños en sus brazos, y bendíganlos en el nombre de Jesús. Háblense a los pequeños palabras del más tierno amor; pues Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo.”⁵

Planificación

La presentación de los niños debe tener lugar preferentemente en la iglesia, que es un lugar dedicado al culto. Lo ideal es que esta ceremonia tenga lugar durante el servicio del sábado, cuando hay mayor presencia de miembros.

¿Quién puede officiar esta ceremonia? Aunque normalmente la celebran los pastores, también es aceptable que la officien los ancianos ordenados, siempre que sea en la iglesia donde ejercen su cargo.⁶

En cuanto a la edad, lo ideal es que el niño sea introducido lo antes posible, incluso desde bebé. Sin embargo, no hay límite de edad para introducir a los niños al Señor.

La ceremonia debe ser breve, sencilla, reverente y muy significativa. La mayoría de las veces se utiliza el rincón infantil para realizar esta ceremonia.

A continuación, veremos algunos consejos importantes sobre la preparación previa:

1. Los padres interesados en dedicar a sus hijos deben hacer la coordinación previa necesaria con el pastor de la iglesia o, en su ausencia, con los ancianos.

2. La fecha y la hora de la dedicación deben fijarse de antemano. En una visita a la familia, el pastor no solo puede ajustar los detalles de la dedicación, sino también enfatizar el estudio de la lección de Escuela Sabática, fomentar la lectura de libros como *Conducción del niño* y sugerir la preparación de una ofrenda especial para el día de la ceremonia.

3. Se debe avisar al Ministerio Infantil de la iglesia local para que prepare un certificado de dedicación, con la firma del oficiante y, si es posible, una Biblia especial para niños.

4. En algunos lugares, es tradicional imprimir la huella del pie de un bebé en una sección en blanco de la Biblia. Este acto simbólico representa colocar los pies del niño en las enseñanzas de la Palabra de Dios.

5. Si hay música especial, los detalles deben acordarse de antemano para evitar que la ceremonia sea muy larga.

6. Se suelen utilizar videos o presentaciones en PowerPoint con fotos familiares. Sin embargo, corresponde al pastor o al líder a cargo orientar a los padres sobre el uso de fotos apropiadas para el momento del culto.

Programa sugerido

He aquí algunos aspectos importantes sobre la secuencia de la ceremonia de dedicación:

1. *Invitar a los padres.* Se invita a los padres a subir a la plataforma junto con el bebé o el niño que se va a dedicar, mientras suena música de fondo. En función del espacio disponible, también se puede invitar a participar a familiares cercanos.

2. *Música, video o presentación en PowerPoint.* La música puede sonar antes o después de la lectura del texto bíblico. En este momento, se puede proyectar un video o una

presentación de diapositivas con imágenes del bebé o del niño que se va a dedicar.

3. *Mensaje.* Debe ser breve y significativo, haciendo énfasis en el cuidado y la educación de los niños, para que eso quede grabado en la memoria de los miembros de la familia. Algunos pasajes apropiados para utilizar en el mensaje son los siguientes: Deuteronomio 6:4-7; Salmo 127:3-5; Isaías 8:18; Mateo 18:2-6; 19:13-15; Marcos 10:13-16; Lucas 2:22-38; 18:15-17.

4. *Oración de dedicación.* Cuando sea posible, el pastor o el oficiante puede tomar al bebé en brazos e invitar a los padres a arrodillarse para la oración de dedicación y consagración. Si hay más niños para dedicar, se puede pedir a los ancianos ordenados que participen. Es importante mencionar los nombres de los bebés o los niños en la oración. Los miembros de la iglesia pueden permanecer sentados mientras se pronuncia la oración.

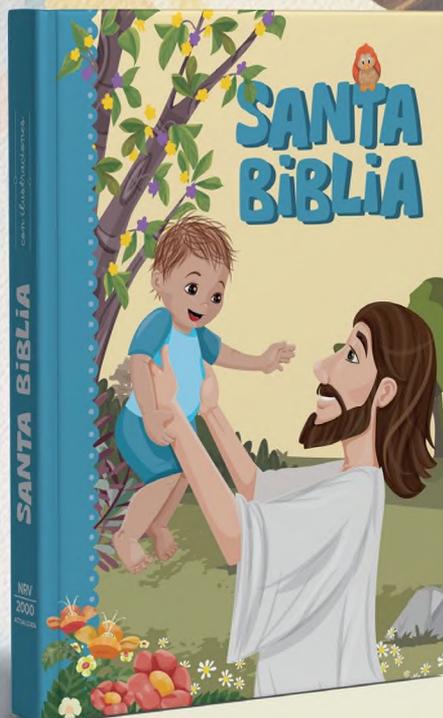
5. Al final, los líderes del Ministerio Infantil deben pasar al frente para dar la bienvenida a los niños y entregarles el certificado de dedicación. En algunos casos, si hay una Escuela Adventista, se puede invitar a los directivos para que animen a los padres a matricular a sus hijos en la escuela.

6. Algunos pastores tienen la costumbre de “desfilan” por el pasillo central de la iglesia con el bebé en brazos después de la oración de dedicación. Esta “moda” puede distraer la atención del culto. En estas ocasiones, se aplica el viejo dicho: “Menos es más”. El centro del culto debe ser Cristo, no el pastor ni el niño. Además, algunos familiares o visitantes pueden encontrar esta postura (de “desfilan” o levantar al bebé) bastante descortés.

Recuerda siempre que la dedicación debe caracterizarse por la sencillez y la solemnidad, buscando preservar el significado de gratitud y entrega. Además, esta ceremonia puede convertirse en un momento evangelizador, sobre todo cuando participan familiares y amigos no adventistas, que de otro modo nunca asistirían a la iglesia. ■

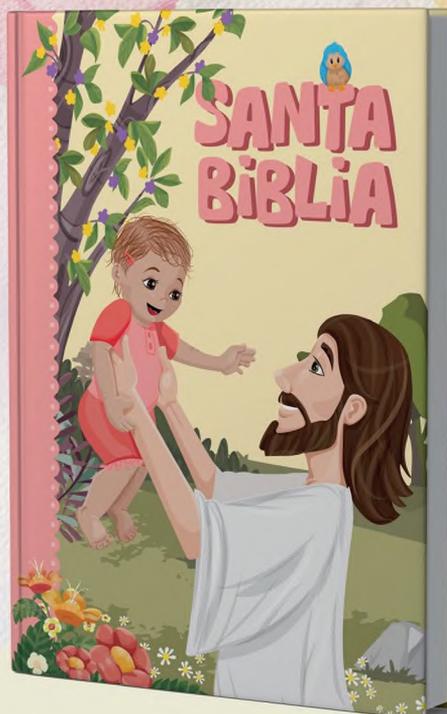
Referencias

- ¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 36.
- ² Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (ACES, 1991), t. 1, pp. 570, 571.
- ³ Elena de White, *El ministerio pastoral* (ACES, 2015), pp. 230, 231.
- ⁴ *Guía del anciano* (ACES, 2023), p. 145.
- ⁵ Elena de White, *El evangelismo* (ACES, 2015), p. 352.
- ⁶ *Manual de la iglesia* (ACES, 2024), p. 81.



Biblia pequeña bebé celeste

13491



Biblia pequeña bebé rosa

13492

Biblia ilustrada especialmente preparada para la dedicación de los más pequeños. Contiene espacio para la huellita del pie y para el registro de un momento familiar para toda la eternidad.

▮ 11,5 x 16,8 cm.



EL MOMENTO DE DECIR ADIÓS

Afrontar la pérdida
con esperanza

La muerte es siempre un visitante inoportuno e indeseable. Alcanza a todos, pobres y ricos, cultos y analfabetos, pues afecta a toda la humanidad. En estos momentos de dolor, cuando la familia y los amigos lloran la pérdida de un ser querido, es esencial que el pastor encargado del funeral proceda correctamente.

Atención pastoral a la familia

En primer lugar, el pastor debe mostrar empatía y solidaridad visitando a la familia inmediatamente después de recibir la noticia del fallecimiento y poniéndose a su disposición para ayudarla en todo lo que pueda. No es un momento para discursos teológicos, sino una oportunidad para orar con la familia y ofrecer palabras de consuelo. Sin embargo, debido a los trámites relacionados con el velatorio y el entierro, el contacto más prolongado entre el ministro y la familia suele suceder en el lugar donde se vela el cuerpo.

La *Guía para ministros* afirma que, en el contacto inicial con la familia, "se deberían dar sugerencias específicas acerca de qué manera puede ayudar la iglesia, tales como ayudar a notificar a familiares y amigos, atender el teléfono o la puerta, arreglar el cuidado de los niños, proveer alimentos o limpiar la casa como preparación para la llegada de huéspedes".

Sensibilidad

Es necesario manifestar sensibilidad para comprender y respetar las lágrimas y las expresiones de dolor. La gente intenta asimilar la nueva realidad: cómo seguir adelante sin la compañía del marido, de la esposa, del hijo, de la hija, del padre o de la madre. En este momento, el pastor debe ofrecer compañerismo cristiano, expresar palabras de aliento o incluso acompañar con un silencio solidario. Si el pastor tenía una relación de amistad con el fallecido, será reconfortante para la familia escuchar palabras de aprecio y sincero pésame.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, mostró empatía y sensibilidad hacia los que sufrían. “Jesús lloró” (Juan 11:35) es uno de los versículos más breves de la Biblia, pero también uno de los más profundos. Elena de White declaró: “Aunque era Hijo de Dios, había tomado sobre sí la naturaleza humana y lo conmovía el pesar humano. Su corazón tierno y compasivo se conmueve siempre de simpatía por los dolientes. Lloro con los que lloran y se regocija con los que se regocijan”²

Muchas personas no saben qué decir en un funeral, lo cual es perfectamente comprensible teniendo en cuenta las limitaciones de nuestra humanidad. Frases como “sé lo que sientes”, “no estés triste, ya pasará”, “sé fuerte” o “las cosas volverán a la normalidad” nunca deben decirse en un momento de duelo. En estas circunstancias, la mejor actitud es abrazar al doliente, llorar con él y escucharlo con empatía. Evita también expresar opiniones sobre el estado espiritual del fallecido. Recuerda que solo Dios conoce el corazón. ¿Cuáles fueron los últimos pensamientos en los últimos segundos de vida? Solo él lo sabe.³

Organización de la ceremonia fúnebre

La ordenación no es un requisito para dirigir un funeral. En ausencia del pastor, un anciano puede organizar y oficiar el funeral. La hora de inicio del servicio debe consensuarse con la familia. Siempre que sea posible, el servicio debe concluir poco antes de que el cuerpo sea trasladado de la funeraria a la tumba. La secuencia del oficio es sencilla: introducción, oración, himnos (que pueden incluir los himnos favoritos del difunto), biografía, sermón y un himno de consuelo y esperanza.

La apertura de un espacio para testimonios debe realizarse con cautela y previa consulta con los familiares. La *Guía para ministros* aconseja: “Algunos encuentran consuelo en dar o escuchar testimonios de los asistentes que pueden ser útiles en algunas situaciones, pero que pueden ser demasiados largos, muy emocionales o inadecuadamente personales”⁴

Sermón

Al presentar el mensaje, el oficiante debe tener en cuenta que no es el momento para el exhibicionismo homilético o teológico. Debe evitarse la tentación de utilizar la ceremonia para adoctrinar a los presentes sobre la verdad bíblica acerca del estado de los difuntos. Se debe ofrecer el consuelo de la Palabra, no herir creencias personales. Después de una ceremonia fúnebre realizada con respeto y amor cristiano, es frecuente que algunas personas se sientan conmovidas y quieran saber más sobre la Biblia, especialmente lo que dice sobre la vida eterna, la venida de Cristo y el Cielo.

Duración

A menudo el servicio funerario se celebra en lugares donde los oyentes no tienen dónde sentarse y, en algunas situaciones, están expuestos al calor del Sol o a la lluvia. Por supuesto, cuando el servicio tiene lugar en una iglesia, las personas se encuentran en un entorno más cómodo. Sin embargo, sea cual fuere el lugar, no es prudente que la predicación sea larga.

Entierro

No está de más repetir lo importante que es utilizar adecuadamente la Biblia a la hora de presentar sus pasajes más consoladores. Junto a la tumba, siempre serán oportunas las palabras de Apocalipsis 21:4: “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” En ocasiones, puede ser conveniente orar el Padrenuestro con todos los presentes unidos de la mano y enfatizando el significado de la expresión “Venga a nosotros tu Reino” En esta oración, encontramos el anhelo de la venida del Señor y la consiguiente victoria obtenida por él sobre la tiranía de la muerte.

Despedida

Tras la ceremonia, el oficiante no debe tener prisa por marcharse. Debe demostrar que ha estado allí no solo para cumplir un compromiso religioso, sino para ser portador de esperanza y consuelo para los familiares en luto. Este apoyo no termina en el velatorio o el entierro. La *Guía para ministros* afirma: “Dado que los deudos seguirán sufriendo por la pérdida del ser amado después del funeral, continúe en contacto con ellos. Lugo de que la crisis ha pasado y los visitantes se han ido, comienza la soledad. Ministrar a los que estén de duelo solamente comienza con el funeral y debería continuar por muchos meses después. La iglesia debería proveer apoyo como un ministerio continuo a los que están de duelo.”⁵ ■

Referencias

- ¹ *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (ACES, 2010), p. 164.
- ² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 490.
- ³ Nilza T. Araújo, “Jesus Também Chorou” *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 2007), p. 16.
- ⁴ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 165.
- ⁵ *Guía para ministros adventistas del séptimo día*, p. 169.



Leónidas Guedes
Secretario ejecutivo
de la Asociación
Paulista del Sudoeste



Márcio Tonetti
Editor asociado de
la revista *Ministerio*,
edición de la CPB



ORGANIZACIÓN DE CONGREGACIONES E IGLESIAS

Los principales pasos para cambiar el estatuto de las congregaciones

La **plantación de iglesias es un desafío que aporta** grandes satisfacciones al ministerio pastoral. Esta fue la misión de Pablo, uno de los plantadores de iglesias más destacados del Nuevo Testamento (Rom. 15:19, 20; 1 Cor. 3:6-8; 2 Cor. 10:15, 16; 1 Tes. 1:6-8). Al igual que en el tiempo de los apóstoles, el trabajo pastoral de hoy debe mantener su enfoque en la expansión misionera. La plantación de nuevas congregaciones sigue siendo uno de los métodos más eficaces para promover el crecimiento eclesial y fortalecer las comunidades que generan otras. Este proceso implica algo más que la fundación de nuevas congregaciones, también incluye el cuidado y la estructuración del nuevo rebaño.

Solo en 2024, 656 congregaciones y 329 iglesias se organizaron en el territorio de la División Sudamericana. Aunque sea una actividad con la cual los pastores están familiarizados, es importante recordar los principales pasos involucrados en el cambio de estatus de las congregaciones.

Pasos para organizar un grupo

- 1** El pastor informa a la Administración de la Asociación de su intención de formar una nueva congregación, detallando el número de miembros que la compondrán, las cuestiones financieras implicadas y la estructura de liderazgo.
- 2** Tras la autorización de la Administración del campo, el pastor da los siguientes pasos: (a) Rellena el Formulario de Organización de una Congregación. (b) Prepara la lista de miembros que formarán parte de la nueva congregación. (c) Reúne a los hermanos que formarán parte de la nueva congregación y, consensuando con los miembros locales, nombra a un director de congregación, un secretario y un tesorero de entre los miembros bautizados, que deben ser aprobados por la Junta Directiva de la Asociación. (d) Remite a la Asociación la solicitud formal de organización de la congregación, junto con la documentación necesaria.
- 3** La Asociación aprueba la organización de la congregación y el nombramiento de los tres responsables en una reunión de su Junta Directiva y comunica la decisión al pastor.
- 4** La Asociación registra el grupo en ACMS e inicia el proceso de transferencia de miembros a partir de la lista enviada por el pastor.
- 5** El pastor, en coordinación con los líderes ya designados, convoca a una reunión de la congregación para realizar la organización, preferentemente un sábado.
- 6** El pastor dirige el programa de organización de la congregación junto con los líderes designados.
- 7** El secretario registra el acta de la organización de la congregación e inscribe a los líderes en el ACMS o envía la lista de líderes a la Asociación.
- 8** El grupo debe tener una comisión que funcione de forma similar a la junta directiva de una iglesia. Además, debe recibir capacitación

para funcionar en un futuro como una iglesia organizada.

¡Atención!

- Una congregación no tiene autonomía para recibir, transferir, disciplinar o eliminar miembros, ya que estas acciones son responsabilidad de la Junta Directiva de la Asociación (según los capítulos 3, 4, 5 y 6 del *Manual de la Iglesia*).

- El secretario de la congregación debe mantener actualizado el registro de miembros en el ACMS, facilitando a cada miembro una copia del Formulario de Membrecía para que actualice sus datos o animándole a hacerlo mediante la aplicación *7me*. Si el grupo aún no utiliza ACMS, el secretario deberá enviar a la Asociación una copia de los formularios actualizados junto con el Informe Mensual.

Pasos para organizar una iglesia

- 1 El pastor de distrito deberá realizar preferentemente dos evaluaciones del grupo –una preliminar y otra final– para comprobar que se han cumplido los requisitos. Para ello utilizará el Formulario de Evaluación para la Organización de Congregaciones en Iglesias.
- 2 Antes de la organización, el secretario local debe colaborar con la Comisión de la congregación y con la Asociación para actualizar el Registro de Miembros.
- 3 Una vez analizados los resultados de la evaluación final, la comisión de la congregación deberá votar una solicitud para que la Asociación organice la congregación

en una iglesia, sugiriendo una fecha para la organización. Además, deberá completar y enviar el Formulario de Organización de una Congregación en Iglesia y enviársela a la Asociación.

- 4 La Junta Directiva de la Asociación deberá aprobar previamente la solicitud, indicando la fecha de organización de la nueva iglesia.
- 5 El pastor del distrito debe celebrar una serie de sermones preparatorios destinados a que cada miembro reafirme su fe en Cristo, en las Creencias Fundamentales y en los principios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Estos sermones deben aclarar el significado de formar parte del cuerpo de Cristo, haciendo hincapié en la importancia de vivir la fe, cooperar en las actividades de la iglesia y ser un fiel ejemplo de dignidad cristiana.
- 6 El secretario del grupo debe distribuir con antelación el Formulario de Testimonio de Consagración a cada miembro bautizado que desee unirse a la nueva iglesia. El formulario deberá contener un resumen de las Creencias Fundamentales de la IASD y deberá leerse, rellenarse y firmarse individualmente unos días antes de la organización. El día de la ceremonia los nombres se dirán basándose en este formulario.
- 7 El pastor del distrito deberá proporcionar el Libro de Actas y el Registro de Miembros (si no se utiliza el ACMS) cuando el grupo se organice en iglesia.
- 8 El pastor del distrito junto con la comisión de la congregación, debe preparar el programa de la ceremonia de organización. Se debe

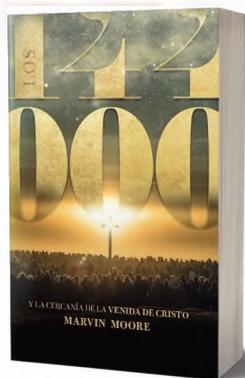
designar a los responsables de las actividades y nombrar las comisiones necesarias. La ceremonia de organización deberá celebrarse en presencia del presidente, del secretario ejecutivo o de algún otro representante de la Administración de la Asociación.

Requisitos

- Tener al menos 35 miembros bautizados.
- Actualizar el Registro de Miembros.
- Disponer de un templo propio o alquilado para celebrar cultos y otras actividades.
- Contar con miembros capaces de ejercer el liderazgo en la nueva iglesia, especialmente para los cargos que requieren la imposición de manos (ancianato y diaconado).
- Disponer del material necesario para la ceremonia de la Comunión (lavamiento de los pies y Cena del Señor).
- Generar recursos financieros suficientes para cubrir los gastos locales, sin depender de la Asociación.
- Disponer del material necesario para el buen funcionamiento de la secretaría y la tesorería de la iglesia.
- Educar a los miembros sobre las 28 Creencias Fundamentales de la IASD.
- Tener un plan de discipulado que incluya tanto el alimento espiritual como el trabajo de planificar y promover la evangelización. ■

Fuentes

Wellington Barbosa, *Las dos caras del ministerio: El papel del pastor y del anciano en los escritos de Elena de White* (Bs. As.: ACES, 2020); *Manual de la iglesia* (Bs. As.: ACES, 2024); *Guía para ministros adventistas del séptimo día* (Bs. As.: ACES, 2010); *Reglamentos eclesiológicos-administrativos DSA* (2025); *Guía para la secretaría de la iglesia* (Bs. As.: ACES, 2023).



Los 144.000 y la cercanía de la venida de Cristo

Marvin Moore
ACES, 2024, 221 pp.

¿Quiénes son exactamente los 144.000? ¿Es un número literal o simbólico? ¿Son los 144.000 la “gran multitud que no se puede contar”? Para entender a los 144.000, necesitamos analizar el escenario que rodea la línea de tiempo profética. Marvin Moore profundiza en las Escrituras y examina las preguntas que rodean a este grupo único de personas y el tiempo apocalíptico que atraviesan. Moore le brinda al lector una imagen más clara de los 144.000 y lo que se necesita para ser parte de ese número.



La teología fructífera: La conexión entre lo que nutre la mente y el fruto del Espíritu

Ronni Kurtz
Unilit, 2022, 192 pp.

En un escenario marcado por feroces disputas teológicas, el autor propone una alternativa: una teología que, en lugar de fomentar la ira y la discordia, cultive el fruto del Espíritu. Sin duda, una consideración adecuada de Dios puede llevarnos a una vida que le agrade. Este libro nos desafía a buscar una teología que no solo alimente nuestra mente, sino también transforme nuestro corazón y nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes.



Daniel: Interpretación, História e Teologia

Felipe A. Masotti, Diogo Cavalcanti, João Luiz Marcon y Elmer A. Guzman (orgs.)
CPB, 2024, 464 pp.

El libro de Daniel es increíble, ya que se conecta tanto con el pasado como con el futuro del Apocalipsis. Su disposición literaria, temática y teológica es incomparable. Entrelaza narraciones históricas y visiones apocalípticas de una manera única. En esta colección de artículos académicos de los cinco continentes se presenta análisis basados en los principales campos del conocimiento teológico. Meticulosamente preparado, documentado y revisado, este libro es una referencia indispensable para cualquiera que desee adquirir conocimientos sólidos sobre el tema.



Mensaje, misión y unidad de la iglesia

Ángel Manuel Rodríguez (org.)
ACES, 2021, 462 pp.

En el siglo XXI, estas cuestiones han sido objeto de diálogo y debate no solo en círculos académicos, sino también en congregaciones locales de muchas partes del mundo. En cada capítulo, diferentes teólogos presentan la historia de la liturgia cristiana y analizan temas como las ordenanzas de la iglesia, la contextualización y el sacerdocio para pastores, líderes, teólogos y miembros de la iglesia. El objetivo es reflexionar sobre la eclesiología bíblica y llevar al lector a verla como fundamental para el cumplimiento de la misión de Cristo.



Milton Andrade
Editor de la revista
Ministerio, edición de
la CPB

ENTRE LA FORMA Y LA ESENCIA

Los ritos y las ceremonias actúan como hitos que señalan las distintas etapas de la vida. Según el investigador Arnold van Gennep, autor del libro *Los ritos de paso*, los ritos pueden dividirse en tres grupos: *ritos de separación*, como la graduación o el entierro; *ritos de margen*, como el embarazo o el compromiso; y *ritos de agregación*, como el bautismo o el casamiento.

El escritor francés Claude Lévi-Strauss subraya que los ritos comparten una característica común: la repetición. Esta repetición va más allá de la familiaridad, y proporciona una sensación de seguridad, ya que fortalece la cohesión social, refuerza los significados y funciona como una forma de comunicación que trasciende las palabras.

El término “rito”, que procede del latín, hace referencia a un conjunto de acciones simbólicas realizadas de forma normalizada y con un significado específico en contextos religiosos, culturales, sociales o jurídicos. Puede tener un carácter colectivo o individual, manifestándose a través de gestos, narraciones y objetos representativos.

La ceremonia, en cambio, es un acto formal más amplio que puede incluir uno o varios ritos y tiene lugar en ocasiones concretas, como celebraciones, solemnidades u homenajes. Mientras que el rito hace énfasis en el contenido simbólico y tradicional, la ceremonia organiza estos ritos en un contexto estructurado y solemne.

En el contexto religioso, los ritos y las ceremonias desempeñan un papel crucial por varias razones: proporcionan un marco de actuación que conecta a los practicantes con Dios; refuerzan la identidad religiosa; preservan y transmiten las tradiciones; mantienen viva la memoria histórica de la religión y refuerzan la fe de los individuos creando un entorno de renovación espiritual.

El agua, el pan ázimo, el jugo de uva y el aceite de oliva son algunos de los elementos concretos utilizados en los ritos y las ceremonias cristianas, cada uno con un profundo simbolismo que comunica verdades esenciales. Estos elementos no solo enriquecen la experiencia litúrgica, sino también actúan como poderosas representaciones de acciones y principios divinos, e invitan a los fieles a reflexionar sobre el significado de su propia fe.

En el Antiguo Testamento, el sistema religioso judío era predominantemente ritualista. El Templo, los altares y las ceremonias fascinaban a los fieles por su apariencia. Sin embargo, uno de los grandes errores de Israel fue permitir que estos rituales se convirtieran en fines en sí mismos, al reducir la fe a meras formalidades que desagradaban a Dios (Isa. 1:11-20).

Hoy en día, uno de los grandes desafíos para el pastor es ministrar ritos y ceremonias sin perder su esencia, haciéndolos significativos tanto para él como para los miembros de la iglesia. La rutina y la frecuencia, si no se cuidan, pueden convertir la actividad ministerial en una práctica puramente profesional.

Para evitar esto, es importante recordar que las ceremonias eclesíásticas requieren orden, pero con sentido; rutina, pero con propósito; reverencia, pero con vida; atención a los aspectos visuales, pero sin descuidar los espirituales; manos humanas, pero bajo la bendición de la mano de Dios.

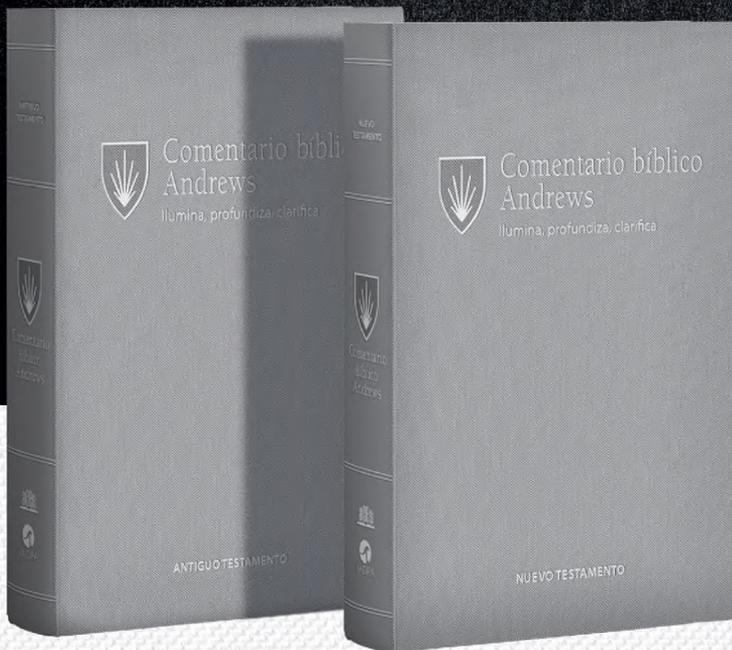
En esta edición especial, se abordó los principales ritos y ceremonias cristianas. Más que un manual, es una invitación a practicar el culto “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Que este contenido nos ayude a edificar la iglesia, sin perder de vista nuestra propia edificación. ■

“
Uno de los grandes desafíos para el pastor es ministrar ritos y ceremonias sin perder su esencia.”



BIBLIA ANDREWS

COMENTARIO BÍBLICO ANDREWS



***Colección Comentario bíblico Andrews
(Antiguo Testamento y Nuevo Testamento)***

14173



Biblia de estudio Andrews - Gris

13990

La Biblia es una fuente inagotable de conocimiento, ya que es el canal del mensaje del Creador. “El que tenga oídos, que oiga”, dijo Jesús. Entonces, ¿cómo podemos seguir “escuchándolo” en algo que leímos una y otra vez?

La *Biblia de estudio Andrews* y el *Comentario bíblico Andrews* tienen el objetivo de nutrir nuestro conocimiento de la Palabra. Fueron preparados por eruditos para beneficio y crecimiento de la iglesia. Con un lenguaje ameno y un diseño simple, son una herramienta tanto para quien desea profundizar en temas para elaborar sermones como para quien simplemente desea conocer más sobre el mensaje de amor y esperanza de nuestro Creador.

Escanea el código QR para conocer más sobre el proyecto del *Comentario bíblico Andrews* junto a uno de sus editores.

